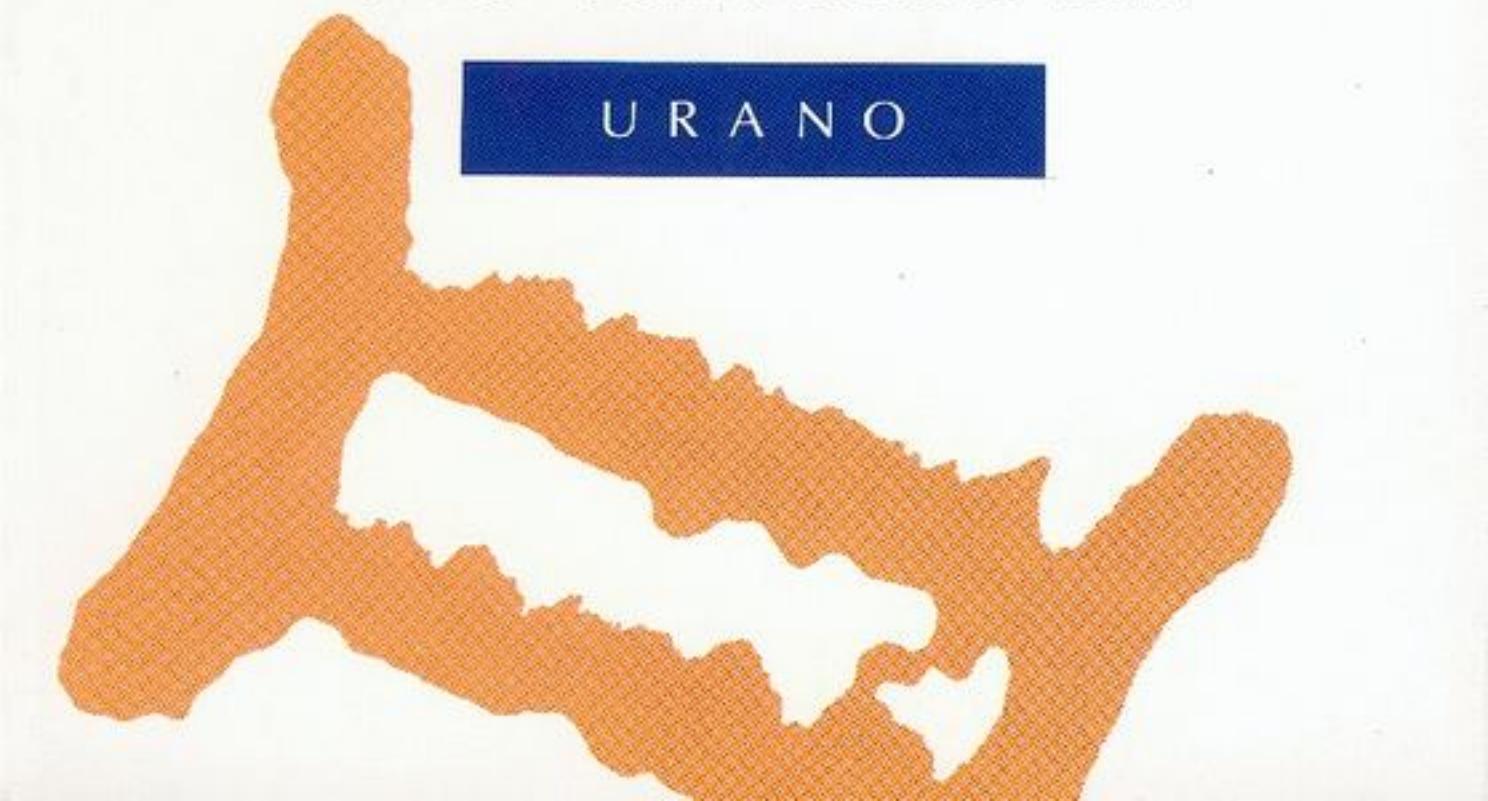


Liz Greene
Howard Sasportas

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

SEMINARIOS DE
ASTROLOGÍA PSICOLÓGICA

URANO



DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

LAS ETAPAS DE LA NIÑEZ

Seminario dictado por: **Howard Sasportas**

LA NUEVA ERA DE LA ASTROLOGIA

En los últimos veinte años se ha venido produciendo un cambio gradual, no sólo en las razones por las cuales la gente recurre a los astrólogos, sino también en el tipo de gente que los busca; por su parte, los astrólogos se están preparando cada vez más y se están poniendo a la altura de las nuevas exigencias del público, y han empezado a dar forma a un tipo de astrología diferente, mucho más creativa y al mismo tiempo más arraigada a los principios originales, pero que se adapta a las necesidades cada vez más cambiantes y complejas de los clientes.

En esta era moderna, entre los clientes de un astrólogo se puede encontrar desde un ministro hasta una secretaria, desde un médico a un artista, desde un programador de software a una modelo. Consultar a un astrólogo ya no es algo sospechoso ni cuestión de misterio. Existen hoy en día, razones muy profundas para que a los astrólogos se nos empiece a tomar más en serio, incluso, en cuanto a astrólogos, nosotros mismos nos reconocemos más en serio y de manera más profesional.

Como consecuencia de todos estos cambios, el consultor astrológico ha llegado a ocupar lo que en su momento fue el rol del sacerdote, del médico y del psiquiatra. El cliente de hoy, ya no es simplemente una alma crédula que busca que le "adivinen la suerte", ni un aspirante con inclinaciones esotéricas que se pregunta qué le pasó en la última encarnación. El cliente que llega donde el astrólogo, puede estar deprimido o angustiado sin causa aparente; puede estar pasando una crisis emocional, o estar pasando por la ruptura de una relación; puede estar tratando de profundizar seriamente en sus aptitudes y valores interiores, o tal vez podría estar inquieto por una inestabilidad que le impide sacar provecho de sus talentos. En pocas palabras: el cliente puede tener dudas, traumas, complejos y una seria de problemas psicológicos que está tratando de resolver con la ayuda de un profesional competente y capacitado para "comprender" las causas y las posibles soluciones para sus problemas. Anteriormente, el cliente con esta clase de conflictos acudía al sacerdote o al psiquiatra, pero sólo encontraba una serie de consejos y aforismos superficiales en el primer caso, y en el segundo caso, un montón de etiquetas clínicas que el cliente no entiende qué significan ni para qué sirven.

De modo que, el consultor astrológico ha llegado a ser un consejero. Y aquellos astrólogos que niegan enfáticamente este aspecto psicológico de su trabajo son ingenuos en el mejor de los casos. Pero en su mayor parte, la astrología ha respondido a este nuevo rol aceptando la dimensión psicológica de su contenido, y no importa el nombre que queramos darle; astrología psicológica, psico-astrología, o simplemente counseling astrológico.

Hay otro hilo que es parte de esta tela que se está tejiendo a partir del matrimonio astrología - psicología, y es el hilo del significado. El significado es esencial para la vida, y parece que hoy en día los seres humanos empezamos a necesitarlo más que nunca, y por eso, lo exigimos. Sin él, tenemos a menudo la sensación de que no hay nada porqué vivir, nada que esperar, ninguna razón para luchar ni dirección alguna en la vida. Independientemente de que sea nuestra responsabilidad crear nuestro propio significado, o que nuestra tarea consista en descubrir un magno plan cósmico o voluntad divina; la búsqueda de orientaciones, de objetivos y de una finalidad es el impulso innato de todos nosotros. La pérdida de significado suele ser la raíz de la cual brota la miríada de problemas psicológicos que se disfrazan de "síntomas clínicos", y es, con frecuencia, la crisis que empuja a las personas a consultar con el astrólogo.

LAS ETAPAS DE LA NIÑEZ

NUESTRAS IMÁGENES INNATAS

- ♦ Alguien dijo alguna vez: <<La vida satisface nuestras expectativas>>. En pocas palabras, nuestras creencias y expectativas dan origen a nuestras experiencias y a nuestra realidad, la cual a su vez refuerza las creencias originales.

La astrología psicológica considera al proceso de formación de la personalidad desde una perspectiva diferente. En vez de decir que el niño nace como una hoja en blanco, y que las experiencias que le toca vivir lo llevan a formarse opiniones sobre la vida y sobre sí mismo; la astrología cree que <<se nace ya con una predisposición innata a esperar que sucedan ciertas cosas>>. El condicionamiento de la infancia no es lo único que tiene influencia decisiva en la formación de nuestra personalidad; nuestra propia e íntima naturaleza nos predispone a percibir de cierta manera la experiencia.

- ♦ Se puede definir un arquetipo como una representación mental de un instinto. Como hace tanto que los seres humanos andamos sobre la tierra, a lo largo de todo este tiempo los procesos evolutivos han consolidado y estructurado en nuestra psique ciertas expectativas que van pasando de generación en generación, como una especie de <<sabiduría celular>>. Una de nuestras expectativas es que va a haber una madre, o para decirlo de una manera más básica, que va a haber un pezón. Ya desde el útero tenemos la expectativa del pezón, de la cual es portadora nuestra memoria celular, dónde se albergan también las expectativas del padre, del crecimiento y de la muerte. Todas estas imágenes se encuentran latentes en todos nosotros desde antes que tengamos ninguna experiencia real de tales cosas.

Nacemos con imágenes del padre y de la madre, pero hay variedades de estas imágenes, las cuales están reflejadas en la configuración del mapa natal. Por ejemplo, la Luna tiene que ver con la madre, y todos tenemos una expectativa de madre desde el nacimiento. Pero, el tipo más exacto de madre que cada uno <<anticipa>>, se revela en el signo que estáemplazada la Luna y en los aspectos que forma. Así mismo tenemos el sentimiento de que habrá un padre; todos tenemos el Sol en nuestra carta, y el Sol significa el padre. El signo dónde está el Sol y los aspectos que forma nos darán con mayor precisión la descripción de nuestra imagen innata del padre. **Recuerden que la percepción es función de la expectativa, y que el contenido es función del contexto.** Aquello que esperamos ver ha de influir sobre la forma en que percibimos lo que efectivamente hay.

Las imágenes innatas y los arquetipos organizan y estructuran lo que experimentamos. Quien haya nacido con la Luna haciendo trígono con Júpiter tendrá una expectativa innata de abundancia y de expansión provenientes de la madre. Y como esto es lo que espera ver, su percepción será selectiva, y estará más predispuesto a registrar las ocasiones en que ella es generosa, antes que aquellas otras en que se muestra fría y restrictiva. Pero si uno ha nacido con la Luna en conjunción con Saturno, entonces espera frialdad de parte de la madre, o ciertas dificultades, y tiende a tomar en cuenta más las veces que ella responde a esa imagen que las ocasiones en que actúa de manera diferente.

Es muy frecuente que la psicología tradicional eche la culpa a los padres por lo que nos hacen; pero la astrología psicológica nos advierte que somos parcialmente responsables de las experiencias que recibimos de nuestros padres, debido a nuestra tendencia a interpretar sus acciones sobre la base de creencias y de supuestos innatos referentes a lo que probablemente encontraremos en ellos.

Por ejemplo, digamos que un niño varón, nace con la Luna en cuadratura a Plutón. Sobre este aspecto el niño tiende a formularse una imagen de la madre según la cual ella es potencialmente rabiosa, una amenaza constante. Es probable que la madre no sea una persona de tipo tan plutoniano, pero como el niño es particularmente sensible a los momentos en que ella pasa por esas fases, las cuales al niño más fácilmente se le graban. Quizá sería bueno que las madres estudiaran la carta natal de su bebé para tener una idea de lo que el niño pueda estar proyectando sobre ellas, y comprendieran las proyecciones de tal modo que pudieran suavizar las más negativas.

En resumen: de lo que estamos hablando es de lo que en psicología se llama el conflicto entre <<natura y murtura>>. Los que creen en la influencia de *murtura* consideran que lo que determina quienes somos es la forma cómo nos tratan de pequeños. Los que creen en la influencia de *natura* afirman que nacemos con ciertas predisposiciones naturales, que es lo que determina luego la forma que toma nuestra experiencia de la vida. Es obvio que la astrología psicológica se inclina hacia la idea de que tenemos ciertas características innatas, de que nuestro condicionamiento arquetípico es previo al que recibimos en la infancia. Se da indudablemente, una mezcla de ambos, pero la astrología psicológica pone en primer lugar la naturaleza innata, y en el segundo lugar al condicionamiento vivido en la etapa de la infancia. **Tenemos tendencia a percibir los hechos y las personas que nos rodean a través de la lente constelada en nuestra propia naturaleza.** Si llevamos gafas azules, la vida nos parece azul; si los cristales son rojos, nos parece roja. Y lo que constituye el cuadro de nuestras expectativas y de nuestro condicionamiento arquetípico, está reflejado en la carta natal.

LAS PAUTAS ARQUETIPICAS EN EL TEMA NATAL

♦ Por ejemplo, ¿cuál podría ser la creencia o expectativa de alguien nacido con la Luna en cuadratura con Saturno? ¿Cuál podría ser el enunciado con que una persona que tiene este aspecto define el arquetipo de la madre, ya desde antes de tener una experiencia real de ella?

Oyente: El enunciado de la persona, sería: "Mamá es fría". O, "Mamá es rígida y distante. No me ama". En cuanto a su parte emocional, el enunciado sería: "Mis necesidades básicas no están satisfechas".

Howard: Efectivamente, las personas que tienen a la Luna en cuadratura con Saturno, suelen tener dificultades para que satisfagan sus necesidades emocionales, e incluso físicas. Y, ¿qué pasa si uno tiene a Venus en cuadratura con Saturno? Venus tiene que ver con la unión, con la imagen del ser amado. ¿Qué tipo de enunciados podrían originarse con este aspecto?

Oyente: "Seré rechazado en mis relaciones".

Oyente: "En mis relaciones (Venus), tendré dificultades (Saturno)".

Howard: Pero no olvidemos que Saturno también significa trabajo duro, de modo que en otro nivel puede haber una creencia o expectativa de tener que esforzarse mucho para establecer una relación. Quizás la persona con este aspecto podría considerar que primero debe tener un buen respaldo material para que le vaya bien en los asuntos amorosos, lo cual la induciría a buscar una profesión que le permita obtener buenos ingresos, de alguna manera esta opción sería constructiva; pero también podría optar por buscar en la pareja quien le dé ese respaldo o estabilidad que necesita.

Y si alguien tiene a Venus en trígono con Júpiter, ¿qué tipo de enunciados referentes a sus relaciones podría hacer con este aspecto?

Oyente: "El ser que yo amo, me dará alegría y me ayudará a crecer".

Oyente: "Tengo tanto que dar en una relación".

Howard: En este caso, el arquetipo de la unión (Venus), se une armoniosamente con el arquetipo de la expansión (Júpiter). Esos son los tipos de expectativas con que nacen las personas que tienen este aspecto; expectativas que por lo tanto ya existen antes de que tengan ninguna relación. Esa es la imagen de lo que van a vivir como experiencias en el campo amoroso. Y si eso es lo que esperan encontrar, esas serán las circunstancias que, consciente o inconscientemente registrarán, atraerán o ayudarán a fomentar.

EL TRABAJO CON LAS PAUTAS

♦ Al nacer, venimos con ciertas creencias o expectativas arquetípicas, con las cuales tenemos que trabajar. Quizás esto se relaciona con la herencia genética, y entonces heredamos de nuestros antepasados problemas o conflictos que quedaron por resolver. Probablemente, las experiencias por las que ellos tuvieron que pasar, y todo aquello que les tocó aprender nos sea transmitido por una especie de <<herencia psicogenética>>, de la misma manera que se nos transmiten los rasgos físicos. Los genes van pasando de una generación a otra, y no heredamos solamente los rasgos físicos, sino también problemas psicológicos o conflictos emocionales que no resolvieron nuestros antepasados. Quizás hubo uno o varios de ellos a quienes se les hacía difícil afirmar su poder, y más tarde su descendiente nace con Marte en conjunción con Saturno o con Neptuno.

Digamos que entre nuestros antepasados hubo temerarios piratas jupiterianos, en tanto que otros eran saturninos, digamos miembros del foro de la ciudad. Alguno de los descendientes podría nacer con la cuadratura Júpiter - Saturno. Una parte de esa persona querría ser libre y expansiva (Júpiter), pero su otra podría sentirse obligada al convencionalismo y la responsabilidad (Saturno).

Tomemos como ejemplo la Luna en cuadratura a Saturno, un aspecto que por lo general refleja dificultades con la madre. Pero en otro nivel, este aspecto también tiene que ver con el aprendizaje (Saturno), de las emociones (la Luna). Dicho de otra manera; la Luna en cuadratura con Saturno significa también un aprendizaje con los problemas emocionales, y una elaboración de la relación con la madre. En el nivel más básico, Saturno es símbolo de dificultades y limitaciones, pero en un nivel más alto Saturno implica el dominio de algo que se consigue mediante duro trabajo y perseverancia. Goete, que tenía a Saturno en conjunción con el Ascendente, alguna vez dijo: "**Es en la limitación dónde se conoce al maestro**".

♦ Tomemos como ejemplo, el Sol en cuadratura con Neptuno. El Sol representa el principio masculino, el yo, la necesidad de afirmación, expresión y honor. El contacto con Neptuno puede aportar tanto sensibilidad, creatividad como debilidad, disolución y evasión. Si tomamos el Sol como representativo de la imagen del padre, la experiencia que la persona tenga de la imagen del padre (el Sol) se verá coloreada por Neptuno. El padre reflejará la proyección de Neptuno, y el hijo que tenga este aspecto será sensible al lado neptuniano del padre. Algunos individuos que tienen el Sol en cuadratura a Neptuno, su padre puede haber tenido una etapa de enfermedad, de quiebra económica o de algún tipo de escapismo (alcohol - drogadicción). Aún si la carta del padre no es tan neptuniana, el niño que tiene el Sol en aspecto con Neptuno registrará las ocasiones en que el padre muestre esos rasgos. No sabe por qué el padre no puede darle el apoyo que necesita, o por qué éste no está en forma tangible. O bien, el padre puede tener un espíritu demasiado religioso o inclinado a la actividad artística. Vi en una ocasión la carta de la hija de un conocido actor. La chica tenía el Sol en cuadratura con Neptuno. El padre tenía tanta fama que no le quedaba tiempo para ver a su familia. Ella tuvo que renunciar (Neptuno) a su padre (Sol) para entregárselo al mundo. Para la joven fue un proceso muy doloroso, y de alguna manera seguía tratando de llamar la atención y de convertirse en alguien muy especial para él. Esto también puede sucederles a los hijos de los pastores evangélicos: el padre pertenece tanto a la iglesia como a la familia. Por consiguiente, es posible que, como resultado del escaso contacto con el padre, los niños que tienen este aspecto en su carta crezcan con un sentimiento menoscabado de su valor y de su identidad. En este caso, el enunciado frente a la vida puede ser: <<No sé quién soy>>, o <<Tengo que renunciar a aquello que quiero>>. Ahora bien, si alguien tiene su Sol en cuadratura con Neptuno, podría pensar en maneras de unir al Sol con Neptuno de forma creativa, en lugar de limitarse a andar por el mundo con un sentido nebuloso de la identidad o del poder.

Howard: ¿Qué podría hacer un individuo con este aspecto, para contrarrestar la tendencia negativa del mismo?

Oyente: Podría dedicarse a una actividad que le permita expresar su talento artístico.

Howard: Como ya lo dijimos anteriormente, las pautas o los enunciados vitales son principios en función de los cuales vivimos. Las pautas están en el tipo de sueños que tenemos, la clase de traumas que sufrimos y las enfermedades que tenemos.

Nuestras pautas y creencias establecen los parámetros de lo que vamos a experimentar en la vida. Paradigma, es la palabra griega que significa <<creencia>>. Paradigma es un marco conceptual que condiciona nuestra experiencia. Por ejemplo; antes del siglo XVI, tenía vigencia el paradigma de que el sol se movía alrededor de la tierra; en esa creencia se basaba la percepción de la realidad.

Otra frase que equivale a paradigma o pauta es lo que se llama <<una predisposición mental>>. Por ejemplo, es probable que una persona muy deprimida tenga una predisposición a pensar que <<el mundo está en contra de ella>>, y de acuerdo con esa predisposición mental organizará su relación con el mundo: verá o interpretará las exigencias normales del mundo como una oposición o amenaza en contra suya, y no percibirá siquiera aquellas situaciones que sean favorables, porque sólo puede ver el mundo en función de ese marco de referencia.

Esto tiene relación con la imagen de sí mismo. Hay quienes llaman a la imagen de sí mismo un metaparadigma o una metapredisposición, ya que, **nuestra imagen de nosotros mismos determina en gran medida lo que nos sucede y lo que encontramos en el mundo**. Por ejemplo, si una mujer vive con la creencia de que <<todos los hombres son unos hijos de puta>> (porque la abandonan), entonces esto le seguirá sucediendo en otras relaciones, hasta que ella cambie esta convicción. O, si alguien cree que <<el mundo es un valle de lágrimas>>, seguirá sufriendo porque le da más importancia a las situaciones difíciles.

VIVENCIA Y COMPRENSION DE LAS PAUTAS

♦ Tener una vivencia de una pauta quiere decir tener un contacto pleno con ella. Hay un ejercicio pensado para lograr esto. Por ejemplo, alguien que tenga a Venus en cuadratura con Saturno, puede buscar el enunciado vital que se relaciona con ese aspecto. El enunciado podría ser: "No soy bastante bueno para merecer amor". Después busquen a quien dar una solemne charla sobre ese enunciado. Háganlo realmente dramático: "Soy alguien tan despreciable, tan feo y repugnante que nadie me puede querer". Sientan el impacto emocional de ese enunciado sobre su cuerpo. Aquí, la idea es asumir en vez de negar una pauta que nos está afectando negativamente para que podamos desidentificarnos de ella. **No nos es posible transformar nada que no hayamos <<reconocido>> o admitido en nosotros mismos**. La psicoterapia puede ayudarnos a corregir estas pautas, y la astrología nos da un marco de referencias gracias al cual es posible examinar todas estas cosas.

POSIBLES MANERAS DE TRANSFORMAR LAS PAUTAS

♦ No es fácil liberarse de una pauta antigua, dada la influencia que tiene en nosotros. Y si uno intenta combatir una creencia que tiene sobre la vida, de hecho le está dando más importancia a esa creencia, y es probable que en lugar de transformarla la refuerce más. Creo que, en vez de combatirla, es preferible plantear una creencia nueva y prestarle más atención que a la antigua. De esta manera no intentamos destruir la vieja pauta, sino que más bien **le quitamos la atención que la mantiene viva** al crear una alternativa diferente.

EL ELEMENTO DE OPCION

♦ Hay una cuestión que podemos formularnos ahora: las creencias que tenemos en este momento, lo que pensamos de nosotros mismos, de los hombres, de las mujeres y del mundo en general, ¿son congruentes con lo que queremos para nuestro futuro?

Robert Fritz, el fundador de DMA (un curso pensado para ayudar a la gente a ser más parecida a lo que quiere ser), insiste en que la clave de nuestro futuro es ahora. Fritz dice: <<Mucha gente se lamenta diciendo que en su niñez le pasó tal o cual cosa, y por eso no puede menos que ser de tal o cual manera. Si creéis que el pasado determina vuestro futuro, estáis poniendo energía para que eso suceda. Pero si creéis que la clave de vuestro futuro está en el ahora, tenéis una premisa diferente sobre la cual basar vuestra vida. **La forma en que trabajáis con las cosas ahora llega a ser más importante que lo que os sucedió en el pasado>>**

Robert Fritz señala que es conveniente pensar que nuestras creencias sobre la vida no son hechos rigurosos e indiscutibles, sino <<opiniones>>. Es decir que, si alguien cree que no es digno de ser amado (Venus en cuadratura con Saturno), debe tratar de ver su creencia más bien como una opinión que como una verdad absoluta, y preguntarse: "Esta opinión, ¿concuerda con lo que quisiera que me suceda?" La creencia u opinión de que no somos dignos de ser amados, ¿favorece lo que en el fondo deseamos? ¿Queremos realmente que sea así? ¿Queremos seguir siendo indignos de ser amados? Esto es lo que podemos empezar a hacer desde hoy mismo: crear otras creencias que nos gustaría ver convertidas en realidad, y concentrarnos en ellas. Cuando la creencia original aparezca, no la neguemos, sino que podemos crear alternativas que nos gustaría ver concretadas.

Una persona que tenga en su carta natal la cuadratura de Marte con Saturno, podría asumir el enunciado: <<Mi voluntad es ineficaz>>. Pero dentro de lo que significan Marte y Saturno, podría transformar ese mismo enunciado en otro más favorable: <<Si voy con prudencia y soy perseverante, podré conseguirlo>>, esa es una opción más creativa que le ofrece la conexión Marte - Saturno.

Uno de mis maestros solía decir: "**La terapia consiste en sacar cosas afuera, la curación consiste en traer cosas adentro**".

LA EXPERIENCIA PRENATAL

♦ <<La neurosis de los niños se inicia en la mente de los padres>>, esta es una cita del libro del doctor Arthur Janov, *The Feeling Child*. Las circunstancias por las que atraviesa la madre durante la gestación, las razones por las que llega el embarazo y todo el entorno de la etapa prenatal influirán en la futura psicología del niño.

La experiencia de la vida comienza en el útero. Dos meses después de la concepción, en el embrión comienza a formarse un cerebro primario que es capaz de registrar las impresiones y experiencias de la madre. Es curioso, pero frecuentemente la carta natal de la madre se adecua bastante al tipo de madre que esperamos tener; un niño con la Luna en conjunción con Plutón, puede tener una madre con el Sol o el Ascendente en Escorpio.

Anteriormente dijimos que los arquetipos se expresan mediante los impulsos, y que diversos impulsos van ocupando el primer plano en las diferentes etapas de la vida. El arquetipo que se activa durante la fase intrauterina es el de la Unidad. Aquí, el único impulso es ser uno solo con la totalidad. Arthur Koester, al hablar de la vida en el útero dice: <<El universo está centrado en el Sí mismo y el Sí mismo es el universo>>. Idealmente, en el útero tenemos un sentimiento de totalidad oceánica, un sentimiento de unidad con el resto de la vida.

Ahora bien, si examinamos la carta para evaluar cómo fue nuestra experiencia de la vida en el útero, yo me fijaría en lo que sucede en la casa doce. Lo que haya en la casa doce, (el signo en la cúspide, los planetas y sus aspectos) nos darán indicios de lo que registraba nuestro minúsculo cerebro primario por medio de la conexión umbilical con la madre. Y estudiaría también a Neptuno en la Carta. ¿Cómo está aspectado?

Lo más importante que hay que señalar sobre la experiencia uterina, es que estamos más o menos inmersos en un paraíso original. Al útero, los jungianos lo llaman <<integridad urobórica>>, dónde no hay separación, es previa al tiempo y anterior a los límites. Por eso podemos asociarlo con el ilimitado e informe Neptuno.

El útero es una especie de Edén. Sin embargo, parece que hay úteros de cinco estrellas, mientras que otros son de cuatro, de tres, de dos, etc... En el útero lo registramos todo por mediación de la madre; esto se llama <<efecto umbilical>>, y la naturaleza de lo que el niño recibe por esta vía probablemente tiene mucho que ver con lo que aparece en la casa doce. Por ejemplo, si Saturno está en la casa doce, por mediación del efecto umbilical el embrión recibe de la madre sentimientos saturninos; si Júpiter está en la doce, lo que recibe son sentimientos jupiterianos. Es como si la casa doce nos diera información acerca de lo que la madre estaba viviendo mientras estaba embarazada. Al respecto algunas personas me han contando las experiencias de su madre mientras las gestaba, y es sobrecogedor ver cómo lo que cuentan se correlaciona con los emplazamientos de la casa doce. Por ejemplo, hice la carta a una mujer que tenía a Saturno en la casa doce, ella tuvo acceso a los diarios de su madre tras la muerte de esta. En ellos, la madre decía que no deseaba tener al hijo (mi cliente). La madre era artista y no quería que un niño interfiriera con su labor.

Cuando Urano está en la casa doce, es muy frecuente que a la madre, o a la familia, le suceda algo muy drástico durante la gestación del niño: puede deshacerse el matrimonio de los padres, la familia se ve obligada a mudarse de casa... puede suceder cualquier cosa importante que signifique un cambio. Así, el niño con Urano en la casa doce nace ya con la idea, en lo profundo de su psique, de que la vida es impredecible o de que todo puede cambiar sin previo aviso. Y a partir de esto se le hace difícil consolidar su estabilidad, debido a ese sentimiento vago, pero omnipresente, de que algo inesperado acecha a la vuelta de la esquina. Cualquier energía que se halle en la casa doce, está sepultada muy profundamente (en el inconsciente), y no tiene límites definidos; se infiltra en todos los aspectos de la vida, en forma inconsciente. Un hombre que tenga un emplazamiento de Saturno en la casa doce, por ejemplo, puede haber pasado por una época prenatal difícil, y nacer luego con la creencia profunda e inconsciente de que la vida no está de su lado, aunque en el exterior no le haya sucedido todavía nada que la fundamente. Hay que recordar que la mayoría de los emplazamientos de la casa doce han de transitar a temprana edad por el Ascendente y la primera casa, por consiguiente no pueden tener menos que una influencia importante en los primeros años de formación de esa persona.

♦ Janov hizo experimentos con ratas preñadas, exponiéndolas a ruidos fuertes; las crías de esas ratas salieron más pequeñas y más débiles que las crías de las ratas que no habían pasado por ese trance. Esto hace pensar que también en la mujer embarazada el estrés o el miedo tienen efecto sobre su hijo. Los ruidos estridentes, con el consecuente miedo produjeron en las ratas cambios hormonales que afectaron el desarrollo del embrión. El estrés acelera el ritmo cardiaco de la madre y consiguientemente del feto. Se ha comprobado que el feto puede oír ruidos, y si el ritmo cardiaco de la madre es irregular, eso no debe ser muy tranquilizador para él.

JUPITER EN LA CASA DOCE

♦ Cuando Júpiter se halla en la doce es muy probable que el feto lo haya pasado muy bien dentro del útero, aunque naturalmente hay que tener en cuenta los aspectos que puedan afectar a Júpiter. Las personas que tienen a Júpiter en la doce tienen una fe muy profunda de que recibirán ayuda divina en el momento en que más la necesitan, o que sus dificultades se van a resolver milagrosamente, es una especie de optimismo inconsciente.

NEPTUNO EN LA CASA DOCE

- ♦ Estando Neptuno bien aspectado sería un útero de cinco estrellas... el Ritz de los úteros. Por eso, tantas personas que tienen a Neptuno en la doce parecen tener la sensación de que quieren volver al útero, o al menos nunca quisieron salir de ahí. ¿Porqué abandonar ese maravilloso paraíso para incorporarse al áspero mundo de la forma y de la separación? En la vida intrauterina y durante la primera infancia, para nosotros mamá es el mundo entero. Lo que le sucede a ella nos sucede a nosotros, pero a medida que vamos madurando necesitamos aprender a separar y distinguir de todo lo que llevamos a cuestas: qué cosas son nuestras y cuáles hemos recibido por medio del cordón umbilical.

EL ARQUETIPO DEL NACIMIENTO

- ♦ El arquetipo del nacimiento es el arquetipo de la <<iniciación>>: la forma en que ponemos en marcha las cosas. Nacemos ya con una imagen de cómo será tener que iniciar o poner en marcha algo, y el nacimiento como tal sirve para activar esa imagen innata. El nacimiento físico real, añade una capa de sustancia a la imagen innata que es el arquetipo del nacimiento. Más adelante, cada vez que en la vida tenemos que comenzar algo nuevo o pasar a otra fase de nuestra vida, vuelve a activarse nuestra pauta original centrada en el nacimiento, con todas las capas que se le hayan ido añadiendo después.

El signo Ascendente refleja nuestra imagen innata del nacimiento. Y aquí también es necesario tomar en cuenta al regente del Ascendente, para ver en qué anda ese planeta en cuanto a signo, casa y aspectos. Todos estos datos nos van a dar claves no sólo de la experiencia natal de una persona, sino también de cómo encara las distintas fases de la vida y cómo emprende algo nuevo. El emplazamiento de Marte, por signo y por aspecto también puede arrojar cierta luz sobre todo esto.

Nacer significa realmente asumir un cuerpo, y se refiere al comienzo de la vida en cuanto individuo aparte. El cuerpo es un límite que nos distingue de los otros. De hecho, hasta seis o nueve meses después del nacimiento, no estamos muy conscientes de que somos una entidad aparte. Es la fase que se conoce como <<narcisismo primario>>, la sensación de que todo lo que nos rodea es una extensión de nosotros mismos. Los primeros seis a nueve meses deben ser una adaptación gradual a la idea de que somos un ser distinto de los otros. Después de los nueve meses de vida, poco a poco, el niño comienza a reconocerse a sí mismo como entidad aparte y es capaz de asumir más independencia.

EL ASCENDENTE

♦ El Ascendente describe la forma cómo rompemos el cascarón, es decir cómo iniciamos las cosas. Podemos imaginar las diferentes maneras en que un pichón es capaz de salir del huevo. No se trata sólo de la forma en que uno nació, sino también de lo que sucede cada vez que ponemos en marcha algo nuevo o emprendemos una nueva fase de la vida.

Un pájaro con Ascendente Aries se lanzará de cabeza a picar el cascarón, irá simplemente al ataque y sin más ni más romperá el huevo y aparecerá en escena.

El de Ascendente en Tauro tendrá paciencia para esperar cuando le conviene. Esperará todo lo que pueda, pero cuando sienta que hay que hacerlo, dará el primer paso sin dar vuelta atrás.

El pichón con Ascendente Géminis picotea el huevo por todas partes o empieza a picar y después se distrae en cualquier otra cosa. O se pone a pensar si en realidad es lo que tendría que hacer, y pasa revista a todas las razones por las que debería o no hacerlo.

Los de Ascendente Cáncer sienten la necesidad de salir del cascarón aunque se sientan inseguros de salir. Este es otro pajarillo que empieza a picotear y después vacila, pensando que en realidad prefiere el espacio que ya conoce. Pero como ahí ya no tiene nada que hacer, empieza de nuevo a picotear para salir.

Los de Ascendente Leo suelen esperar el mejor momento, cuando haya una buena concurrencia para entrar en acción.

El de Ascendente Virgo querrá iniciarse con pulcritud en una nueva fase, picoteando un poquito, limpiando y volviendo a picar y luego a limpiar. Virgo en el Ascendente tiene miedo de no hacer lo suficientemente bien las cosas, y por eso se esmera en hacerlas a la perfección.

El de Ascendente Libra querrá iniciar cualquier fase nueva, de una forma estética, con buen gusto y estilo. Buscará maneras de proceder de manera justa... por lo menos desde su punto de vista. O bien, buscará la opinión o colaboración de otros pichones.

Para el Ascendente Escorpio o Plutón en el Ascendente, salir del cascarón puede ser cuestión de vida o muerte. Los que nacen con Escorpio en el Ascendente se sienten llamados a transformarse como una forma de evitar la muerte o una vida desdichada.

El Ascendente en Sagitario suele estar ávido de vivir una fase nueva, la cual siempre será para él una aventura. <<Pues vaya, ¿qué me esperará a la vuelta de la esquina?>>

El Ascendente Capricornio por lo común se resiste al cambio: <<Por Dios, ¿tengo realmente que pasar por todo esto? Vaya esfuerzo, pero sé que es mi deber>>.

Los de Ascendente Acuario necesitan alguna forma de entendimiento lógico del <<por qué y para qué>> de las cosas, antes de emprender la acción.

Un pajarillo de Ascendente Piscis probablemente preferirá quedarse en el huevo, a menos que alguien lo engatuse para que salga, o le pida que lo haga.

Oyente: ¿Qué podemos decir en cuanto a los partos inducidos?

Howard: Simplemente que salimos cuando tenemos que salir. Si el parto es inducido, entonces por alguna razón eso ha sido calculado por el Si mismo, para que saliéramos en ese momento.

LA FASE ORAL

♦ Los arquetipos se canalizan en impulsos y los impulsos se expresan a través de diversos órganos del cuerpo. Los distintos órganos se van activando en diferentes etapas durante la niñez.

La fase oral comienza desde el nacimiento hasta los dos años, durante esta fase nos relacionamos con el mundo principalmente mediante la boca y la actividad de succión. También la piel es importante en la etapa oral. Que a uno lo toquen, lo acaricien y lo tengan en brazos es decisivo en este periodo. Los principios arquetípicos que tienen importancia en la fase oral son, el amor, el cuidado y la supervivencia. De acuerdo con el psicólogo Erick Erickson, el problema principal de esta fase es el desarrollo de la <<confianza básica>> frente a la <<desconfianza>>. Aquí el gran interrogante es: <<¿Lo lograré?>>.

La Luna es el principio astrológico más importante que se activa durante este ciclo, aunque los emplazamientos en las casas primera, cuarta y décima, lo mismo que cualquier acentuación de Tauro y de Cáncer también han de tenerse en cuenta. En general, en esta fase se activarán los emplazamientos que tengan que ver con el amor y el cuidado.

Durante los dos primeros años de vida, nos formamos opiniones acerca de lo seguro que es para nosotros el mundo, sobre si es o no un buen lugar. Durante esta época, la madre es realmente el mundo entero para el niño. Si ella procura transmitirle los suficientes cuidados dándole al bebé lo que necesita, el pequeño se formará una opinión como esta: <<La vida me dará lo que necesito, el mundo es un lugar seguro para mí>>. Esto constituye la base de lo que Erickson llama <<esperanza o confianza perdurable>>. Pero si por algún motivo, la madre no puede cuidar lo suficiente al bebé y no es sensible a sus necesidades, si está deprimida o preocupada, entonces el bebé puede formarse la opinión de que la vida no es muy favorable para su supervivencia. Erickson llama a esta actitud la <<desconfianza básica>>.

Otra gran cuestión que el niño se plantea durante este periodo es: <<¿Qué tengo que hacer para obtener alimento y amor? ¿Tengo que estar callado para que me levanten y me alimenten?>> "¿Tengo que enojarme para que vengan?" "¿Tengo que ser bueno y portarme bien para conseguir lo que necesito?>>. Este tipo de enunciados son los que afloran a la superficie durante la fase oral. Concentrémonos ahora en la Luna y veamos cómo se correlacionan los enunciados vitales con las experiencias en esta etapa. Recuerden que el planeta con que esté conectada la Luna nos dará referencias sobre lo que ha sido nuestra experiencia de la madre, sobre la actitud de ella hacia nosotros y que nosotros registramos.

La Luna en aspectos difíciles con Urano, puede indicar que el niño tiene una imagen de la madre como un ser excéntrico, incongruente e impredecible. Es probable que la madre sea efectivamente así, pero el niño que tiene este aspecto está más dispuesto a percibirla cuando ella actúa de esa manera que cuando lo hace de otras.

Al poner en contacto el arquetipo de la Luna con el principio de Urano, quizás la madre no esté tan cómoda con el rol materno. Es probable que el niño no la perciba como una madre de tipo convencional. Muchas personas que tienen aspectos difíciles de la Luna hacia Urano, me han confesado que tenían la sensación de que a su madre le habría gustado estar haciendo cualquier otra cosa en lugar de quedarse en casa cambiando pañales y fregando platos. La imagen de la Luna en conflicto con Urano es la de alguien que tiene en brazos al niño y lo alimenta, pero que está pensando en otra cosa, en el futuro o en lo que podría estar haciendo; entonces el niño percibirá esa falta de presencia de la madre. Si ella es impredecible, entonces al niño el mundo entero le parece incierto.

Oyente: ¿Cómo pueden expresarse positivamente los aspectos Luna - Urano?

Howard: Cuando estos niños llegan a ser adultos quizás sean sumamente originales, inventivos e independientes, porque de pequeños sintieron que no pueden confiar en que otra persona haga las cosas por ellos. Algunos llegarán a ser inquietos e impredecibles y a estar a un paso por delante de todo el mundo. Es frecuente que los hombres con este aspecto se sientan atraídos por mujeres que no son de tipo maternal.

Oyente: ¿Y cuando la Luna tiene un aspecto conflictivo con Plutón?

Howard: Los aspectos conflictivos Luna - Plutón pueden ser similares a Plutón en la casa décima, a la Luna en Escorpio o la Luna en la casa ocho. La imagen de la madre tiende a ser oscura y negativa. El niño siente que su madre se enoja con él o que se propone destruirlo. La ve devoradora y peligrosa. No es que realmente ella sea así, pero la ve amenazante. Puede que ella sea excesivamente emotiva o sofocante, o que el bebé sea especialmente sensible a los momentos de furia de ella. La Luna es lo que absorbemos de nuestra madre en la infancia.

Oyente: ¿Cómo es una imagen Luna - Plutón positiva?

Howard: En algunos casos, la persona que tiene la Luna en trígono con Plutón, la madre probablemente tuvo un cáncer o alguna otra enfermedad que ponía en peligro su vida mientras el niño aún era pequeño. Lo que suele suceder en esos casos es que la madre sobrevivió a la crisis y derrotó al cáncer. Entonces la imagen de la madre es la de alguien que puede transformarse de manera positiva por medio de una crisis, la de un ser capaz de soportar algo negativo, y aún así, renacer de las cenizas a una nueva vida. El niño la vio desmoronarse, y pese a todo <<renacer>>; de manera que la madre se constituyó para él en el modelo de su propia capacidad de renacer; como en la película <<Alicia ya no vive aquí>>; la vida se desmorona, pero la madre es capaz de reconstruirla.

LOS ASPECTOS LUNA - NEPTUNO

♦ Con la Luna en conflicto con Neptuno, la imagen de la madre suele ser la de una víctima o mártir. Lo mismo se podría ver con Neptuno o Piscis en la casa diez, o la Luna en la doce. Con cualquiera de estos emplazamientos, la madre se ha visto comprometida a renunciar a algo que ella hubiera querido hacer para criar a su hijo. O bien, al quedar embarazada se sentía confundida o insegura en cuanto al propio embarazo. En cualquier caso, de ella emana el mensaje: <<Mira lo que he sacrificado por ti>>.

Todos los niños son sensibles a la madre, pero los que tienen a la Luna conectada con Neptuno receptan sus influencias de una manera asombrosa. Incluso estando lejos sienten lo que le pasa a ella. Si la madre sufre, el niño con la Luna - Neptuno experimenta ese dolor como si fuera propio. A veces estos niños llegan incluso a sentirse responsables del dolor de la madre como si ellos lo hubieran causado. En pocas palabras, los aspectos Luna - Neptuno plantean un problema de límites. Los que tienen estos emplazamientos no saben dónde terminan ellos y dónde comienzan los demás, y de adultos llegan a sufrir mucho. A menudo, se convierten en personas que constantemente están rescatando a otros.

Las personas con aspectos Luna - Neptuno tienden a sentir que todo se conecta o se relaciona de alguna manera con ellas. Es una especie de pensamiento mágico. Como resultado se sienten culpables, y no crecen con una imagen positiva de sí mismos. Son como aspiradoras que absorben todo lo que sucede en el medio que les rodea.

Oyente: Yo tengo a la Luna en aspecto con Neptuno y tiendo a sentirme herido cuando en realidad debería enfadarme.

Howard: ¿Se siente culpable por enfadarse?

Oyente: Si, eso mismo.

Howard: Por lo general, quienes tienen la Luna en aspecto con Neptuno tienen problemas con los límites; y la principal dificultad cuando no se tienen los límites claros es que a uno le cuesta hacerse valer. Por que, <<¿quién es usted, de todas maneras?>> Uno puede ser tan sensible que termina compadeciéndose de quien le está haciendo enfadar. Luna - Neptuno indica el dolor de ser supersensible.

Las personas Luna - Neptuno, frecuentemente se sienten heridas y decepcionadas porque la vida no está a la altura de sus sueños. La Luna es lo que absorbemos, lo que bebemos de lo que nos rodea. Cuando el mundo es duro, cruel y aborrecible, los nativos Luna - Neptuno se sienten decepcionados; no quieren saber nada del trabajo y sacrificio que se requiere para cambiar las propias circunstancias. Algunos se resignan y otros se esfuerzan en ayudar a los demás, pero se olvidan de sí mismos. Es interesante comprobar con cuanta frecuencia las personas que tienen estos aspectos terminan trabajando en hospitales e instituciones benéficas en favor de los que sufren. Es como si una parte de ellos intentara que el mundo sea más ideal, o como si se identificaran con los desvalidos. Entre tanto, persiste en ellos esa nostalgia de regresar allí dónde todo es armonía.

Oyente: Cuando siento que debo enfadarme, entonces me preocupa la posibilidad de ofender al otro.

Howard: La gente con aspectos Luna - Neptuno tiende a ser tan comprensiva con los demás, que borran todo enfado y lo ocultan debajo de la alfombra. Puede ser que en algún momento tengan que establecer contacto con ese enojo y darle cauce, pero por lo común volverán a tratar de ser comprensivas y aceptarlo todo, en nombre de su <<necesidad de ser buenas>>, o su <<miedo a ser malas>>.

LA NECESIDAD, EL AMOR Y EL ODIO

♦ Básicamente, el mundo interior del niño consiste en tres factores: <<necesidad, amor, y odios>>. De niños estamos increíblemente necesitados. Si mamá es lo suficientemente buena y nos alimenta y nos sostiene en brazos tal como necesitamos, entonces sentimos por ella un amor tremendo. Pero inevitablemente sucederá que hasta la mejor de las madres se equivocará en algún momento y nos frustrará, y entonces sentiremos miedo y furia; después de todo, nuestra vida depende de que ella haga bien su trabajo.

Procuren verlo de esta manera, en el útero todo está mas o menos tranquilo. Después del nacimiento, cuando el niño ha crecido un poco, comienza a darse cuenta de que él y la madre no son la misma persona; ella es diferente, está aparte. Y eso asusta muchísimo; si ella es diferente de ti, es probable que no sintonice contigo. La madre tiene sentimientos y estados de ánimo que quizás no siempre armonizan con lo que el niño necesita. Como la supervivencia del bebé depende de ella, él se asusta y se enfurece cuando la madre no está y él la necesita, entonces la odia. Quiere matarla. Es la rabia infantil, primordial e instintiva, el material de que están hechos Plutón y las pesadillas.

Melanie Klein llamaba a esta doble tendencia <<escisión>>. El niño <<escinde>> literalmente a la madre en dos personas diferentes: la madre buena (o pecho bueno), y la madre mala (o pecho malo). Entonces ama y adora a la madre buena - la que está ahí cuando él necesita - y aborrece, desprecia y quiere destruir a la madre mala, la que no responde a sus requerimientos. Escindir a la madre, permite destruir en la fantasía a la madre mala y conservar a la madre buena. Entonces uno puede expresar su rabia contra la madre mala porque ella no es la misma persona que la madre buena.

De acuerdo con muchos psicólogos, la escisión funciona hasta los dieciocho meses. En teoría, la madre buena, la que acude cuando la necesitas, es la misma madre que a veces lo embarra todo. Por ende, el niño al madurar, llega a ver que la madre contiene tanto lo malo como lo bueno. Así aprendemos a aceptar que otra persona puede ser a la vez buena y mala. Si no conseguimos resolver la escisión, eso puede llegar a ser muy patológico más adelante en la vida. En este caso, cuando uno está con alguien y esa persona - que puede ser novio, marido, esposa, o jefe - no se aadecua bien a uno o no le da lo que quiere, es probable que uno empiece a verla como <<totalmente mala>>. Y si es totalmente mala, entonces se justifica que descarguemos sobre ella <<todo>> nuestro odio, nuestra destructividad y nuestra cólera, sin sentir que así estemos destruyendo nada bueno. Todos podemos vivir cierta regresión a la etapa de escisión cuando nos peleamos con nuestra pareja, y de repente desatamos toda nuestra furia hacia la otra persona porque no está dispuesta a darnos lo que deseamos, o creemos que no le interesan nuestras necesidades; en ese trance de rabia, generalmente perdemos de vista lo bueno que pueda tener la pareja, y todo lo que haya de bueno en la relación.

Resolver la escisión significa encontrar en uno mismo ese lugar donde se puede aceptar que otra persona es a la vez buena y mala, y aceptar que cualquier relación también será una mezcla de factores agradables y desagradables. He descubierto que a las personas que tienen fuertemente acentuada la mutabilidad en su carta natal, puede resultarles difícil resolver la escisión, especialmente si la Luna tiene aspectos variables. Por ejemplo, la Luna en Géminis muestra una imagen dual de la madre. Recuerdo una carta que le hice a una mujer con la Luna en Géminis en cuadratura con Marte en Virgo. Durante la lectura se mostró receptiva, abierta, y aceptó positivamente lo que le dije. Pero días después recibí una carta suya; estaba furiosa: La lectura le había parecido un montón de disparates, o algo por el estilo. Es decir, durante la lectura todo era totalmente bueno, y después todo era totalmente malo.

También suele darse problemas con la escisión cuando la Luna tiene aspectos mixtos. Por ejemplo, conozco una mujer con la Luna en conjunción con Júpiter y en cuadratura con Plutón. Cuando su amante la complace, lo ve como el más bueno y magnífico de los hombres de la tierra (Luna - Júpiter), pero cuando él no se adapta exactamente a los gustos y necesidades de ella, lo considera el ser más vil y despreciable (Luna cuadratura Plutón).

ANSIEDAD PERSECUTORIA Y ANSIEDAD DEPRESIVA

♦ Melanie Klein habló también de dos tipos de ansiedad que sufre el niño y que se relacionan con la fase de escisión. La primera es la <<ansiedad persecutoria>>: es la sensación de que afuera hay algo dispuesto a destruirnos. Sin embargo, en la mayoría de los casos en realidad el niño está proyectando sobre el entorno su propia maldad y su destructividad. Finalmente, hay un cambio de la ansiedad persecutoria a lo que se conoce como <<ansiedad depresiva>>: el miedo a que uno mismo pueda destruir aquello que ama. De hecho, la ansiedad depresiva es muy sana, porque inhibe la posibilidad de que actuemos ciegamente todos nuestros impulsos. Cuando los niños llegan a experimentar la ansiedad depresiva, es una señal de que han empezado a ver que la madre es a la vez buena y mala. Entonces comienza la actitud reparadora. Es decir, si un día se muestran agresivos y hostiles con la madre, al siguiente día tratarán de compensarlo siendo más dóciles y amables. De esta manera reducen la angustia que les produce la posibilidad de haber destruido al ser que aman y necesitan.

¿Cuántos de nosotros seguimos aún funcionando de esta manera en la vida adulta? Yo lo he observado, tanto en mi mismo como en mis clientes. Recuerdo a una mujer que empezó a verme de forma negativa. En una sesión me atacó verbalmente, acusándome de ser un inútil incapaz de hacer que su situación mejore sin más demora. Estaba enfadada conmigo por no decirle exactamente qué era lo que tenía que hacer con su vida. A la sesión siguiente me trajo flores, como reparación porque temía haberme ofendido, o que yo no quisiera seguir el trabajo con ella. Para ella era importante que yo siguiera estando allí, <<aunque se hubiera enojado conmigo>>. Eso le permitía aprender que podía tener sentimientos negativos y que todo seguía en pie. De la misma manera, es importante que las madres dejen expresar a sus hijos toda la gama de sentimientos que afloran durante la fase de escisión. Esto significa permitir que el niño experimente o exprese sus emociones, en vez de reprimir esa necesidad.

EL PROBLEMA DE LA SUPERVIVENCIA

♦ Al nacer todos somos potencialmente vulnerables. Sin embargo, con frecuencia el niño que hay en nosotros (el niño en el adulto) sigue siendo vulnerable en sus relaciones, cuando el problema ya no es, de ningún modo la supervivencia. Una relación amorosa en la vida adulta activará las situaciones y pautas no resueltas que hayan quedado como remanentes de aquel primario e importantísimo vínculo con la madre u otra persona encargada del niño. Mas adelante, en una relación de pareja si la otra persona amenaza con dejarnos, pensamos que podríamos morirnos, o que no podremos vivir sin ella. Obviamente esto no es verdad; porque ahora ya somos adultos, y no necesitamos que nadie más nos proteja para sobrevivir. Pero el niño que llevamos dentro sigue pensando así, sigue sintiendo ese mismo miedo de la infancia. Por eso es tan difícil que seamos realmente serenos, objetivos y capaces de mantener cierta distancia en nuestras relaciones íntimas: porque movilizan demasiados temores, fantasmas y ansiedades que tienen su origen en nuestro pasado de niños desvalidos.

Astrológicamente, el punto al que me estoy refiriendo tiene que ver con planetas haciendo cuadraturas desde las casas cuarta hacia la séptima, hacia desde la séptima y décima. Con tales cuadraturas, los problemas parentales están evidentemente interfiriendo en las cuestiones de pareja.

Cuanta más intimidad establecemos con alguien, tanto más probable es que empecemos a <<depender>> emocionalmente de esa persona y sin darnos cuenta la empecemos a <<necesitar>> como a la madre. En este sentido conviene considerar la teoría del doctor Bowly, otro psiquiatra inglés. Bowly habla de nuestra imperiosa necesidad de sentir que somos <<especiales>> para mamá. Existe en el niño la creencia inconsciente de que si mamá lo encuentra a uno muy especial, querrá mantenerlo con vida. Entonces, sonreírle en forma encantadora, seducirla y cautivarla son maneras de asegurarnos que le gustemos. Y si le gustamos, ella querrá cuidar de nosotros, y nos protegerá de cualquier peligro. Así pues, más adelante cuando uno tiene una relación de pareja, el niño que llevamos por dentro sigue pensando que para sobrevivir debe ser lo más especial del mundo para la otra persona. Y si ella empieza a filtrar con otro, o tiene un trabajo que la mantiene muy ocupada o una preocupación que la distrae de nosotros; la parte más primitiva de nuestro cerebro se inquieta y empieza a rumiar: "Si no soy para él o ella lo más importante, me moriré". Son los celos primarios, originariamente arraigados con el miedo profundo a perder a la madre.

He observado que esta pauta opera en personas que tienen cuadraturas en Leo, ya sea con Tauro o con Escorpio. La parte de nosotros más madura y reflexiva que es la corteza cerebral, puede razonar, diciendo: "La individualidad de mi amante le exige que tenga otras necesidades o intereses que lo satisfagan, a parte de mí". Muy bien, esto es indudablemente cierto. Sin embargo, nuestras partes más primitivas y el niño asustado que hay en nosotros se aterrorizan ante semejante perspectiva.

Oyente: Creo que tenemos que aprender a ser nuestra propia madre y nuestro propio padre, y dejar de proyectar todo eso sobre otras personas.

Howard: Si, yo diría que si, aunque no siempre es tan fácil, a causa de esas partes <<más antiguas>> de nuestro cerebro. Pero, si encontramos nuestra propia madre interior y aprendemos a cuidarnos nosotros mismos con afecto, entonces liberaremos de esa carga a la persona que queremos que lo haga por nosotros. La liberaremos de la responsabilidad de compensarnos por aquello que nos fue privado de niños.

LA FASE ANAL

♦ Despues de la fase oral, viene la fase anal. La zona del cuerpo que se asocia con esta fase es el esfínter; y la preocupación central será la capacidad para controlar los músculos del esfínter. Esta fase se desarrolla desde los dos hasta cuatro años. Así como en la fase oral nos formamos opiniones sobre cómo va a ser el mundo para nosotros, basándonos en nuestras vivencias de la madre y del ambiente que nos rodeaba en esa temprana edad; en cambio en la fase anal nos vamos formando opiniones sobre la <<clase de personas que somos>>; sobre nuestro poder, nuestro valor y nuestras capacidades generales. Aquí el problema ya no es la confianza frente a la desconfianza, sino <<autonomía>> frente a <<vergüenza y duda>>. La cuestión principal deja de ser <<¿Qué clase de lugar es este mundo?>>, y se convierte en <<¿Cómo me siento yo, conmigo mismo?>>, o <<¿Qué clase de persona soy?>> o <<¿Soy poderoso y eficiente, o sucio, desagradable, malo e impotente?>>

Los arquetipos que inequívocamente entran en escena en esta etapa son los del Sol y Marte. Nuestras propias expectativas innatas y nuestras pautas arquetípicas (tal como las muestran el Sol y Marte) diseñan el molde donde iremos llenando nuestra propia identidad: <<Quién soy>> y <<Cómo soy>>.

Otra cuestión importante que se plantea en esta etapa es <<Quién decide>>. "¿Quién decide, tú o yo?". La madre o el hijo. Durante la fase anal vamos logrando una mayor separación, aumentando nuestra individualidad y autonomía. Esto se relaciona directamente con ciertos cambios fisiológicos. En esta fase vamos adquiriendo mayor coordinación, y nuestro radio de acción se extiende. Aprendemos a caminar y empezamos a hablar; podemos explorar más. El mundo comienza a abrírsenos. Antes estábamos principalmente en una posición receptiva, esperando recibir y adueñarnos de cosas o aferrarnos a ellas. Ahora somos más capaces de hacernos valer más directamente ante el medio. Si nos sentimos razonablemente seguros, y siempre que el entorno no sea manifiestamente represivo, es natural que disfrutemos de nuestra creciente autonomía e independencia.

Irónicamente, sin embargo, nuestra capacidad, cada vez mayor, de movernos en el mundo y de actuar en él nos pone frente a la frustrante sensación de nuestra propia pequeñez y de nuestra falta de adecuación. Ahí afuera hay cosas mucho más grandes que nosotros, que nos asustan y nos amenazan. Hay límites para aquello que se nos permite decir o hacer. Mamá se enfada con nosotros si queremos extender nuestra autonomía o si decimos ciertas cosas que a ella no le gustan. Se nos hace sentir avergonzados y malos por algunas cosas que nos complace hacer. Por eso, Erickson subrayó referente a esta etapa, el dilema de <<autonomía frente a vergüenza y culpa>>. La madre suele asumir el papel de la <<gran degeneradora>>; es ella quien nos inhibe y nos limita ciertas formas de expresión. Cuando un niño expresa su autonomía y su individualidad en esta etapa, si por alguna razón lo castigan, sentirá culpa e impotencia ante la vida. Más adelante, cada vez que quiera expresar su voluntad o su independencia, puede que experimente sentimientos de inseguridad y de angustia. Si se lo educa en un medio demasiado represivo e intolerante, es posible que el niño crezca sin atreverse a ser el mismo. Al hacer valer sus derechos siente culpable.

No cabe duda que los niños son difíciles en esta etapa, pero sería útil que los padres apoyaran el desarrollo de la voluntad para el crecimiento normal del niño. A veces veo la forma en que una madre humilla a un niño, y realmente me duele. El otro día vi algo de esto en un supermercado. Un niño de unos cuatro años ayudaba a su madre a empujar el carrito. Ella fue a buscar algo en otro estante y le dijo que se quedara ahí donde estaba, sin moverse. Se alejó, y el muchachito se quedó ahí clavado con el carrito, obedeciendo estrictamente las órdenes de su madre. Pero el problema era que estaba bloqueando el paso. Algunas personas le pidieron que se moviera, y como realmente estaba interfiriendo tuvo que moverse por el pasillo. En ese momento regresaba la madre y vio que el niño estaba moviendo el carrito. Empezó a gritarle y lo abofeteó: "¡Te dije que no movieras ese carro!" Al ver al pobre chiquillo en tal situación, debo admitir que no puede callarme y tuve que intervenir. Empecé a contarle a la madre lo que había pasado y darle una pequeña charla sobre la voluntad y la autonomía frente a la vergüenza. La madre se quedó mirándome con una mezcla de horror e incomprendición. Pero realmente, ¡qué experiencia para el pobre pequeño! Me quedé pensando qué enunciado sobre la vida se estaría haciendo. Estaba ciertamente en un dilema; no había manera de ganar.

LA BATALLA DEL ORINAL

♦ La <<batalla del orinal>> como se la llama a veces, simboliza la pugna por la socialización. En la mayoría de los casos, la madre es la principal influencia socializadora, y el primer gran acto de socialización de un niño es el control de esfínteres. Ahora bien, ¿Qué sucede aquí? Pasan a primer plano las figuras de autoridad, de autoafirmación, del dominio de sí y del propio poder. ¿Quién va a ganar? Si la madre insiste en que el niño <<vaya>> cuando ella se lo dice, o solo cuando ella se lo <<ordena>>, entonces la vida posterior estará regida por la expectativa de que las figuras de autoridad serán crueles, frías y desconsideradas. Si la voluntad de la madre se impone en este aspecto a la del niño, es probable que éste vea disminuida su propia capacidad para funcionar como individuo independiente.

Está también la situación inversa. Si la madre es demasiado tolerante y le deja ir cada vez que él quiere, el niño llega a creer que solamente su voluntad importa - <<solo cuenta lo que tú quieras>> - y así, no aprende lo que es un compromiso.

Son curiosas las resonancias que tiene el control de esfínteres en la creatividad. De niños, tenemos cierto orgullo puesto en la producción de las heces, que son una de las primeras cosas que produce nuestro cuerpo. Sentimos que las heces son algo que nosotros creamos. En sí, no nos avergüenzan, pero a veces nos pueden hacer creer que es algo malo y desagradable. Una de las pautas que emergen durante la fase anal es sentir si aquello que creamos es bueno o malo. Esto se relaciona posteriormente con el asunto de cómo ha de recibir el mundo nuestras creaciones. Ahora bien, si a uno le hacen sentir que lo que está creando es sucio y motivo de vergüenza, se queda con la sensación de que lo que afirma o lo que ofrece no es aprobable.

En la fase anal descubrimos que hay partes de nosotros que mamá no ama, y eso da miedo; porque el niño sigue necesitando del amor de ella para sobrevivir. Crear algo que a ella no le gusta hace que uno se sienta avergonzado y asustado. Es como la sensación que se podría tener en una clase, cuando uno hace una pregunta o un comentario que no viene al caso, o al que nadie da importancia; es lo que llamamos <<meter la pata>>. Cuando uno mete la pata se queda con una sensación de vergüenza y lo único que quiere es desaparecer de ese sitio y en ese momento. Este tipo de sentimientos provienen de la fase anal.

Otra cuestión muy importante que se plantea durante la fase anal es cuando <<retener>> y cuando <<aflojar>>, y esto no se aplica solamente a las heces, sino también, a si controlamos y suprimimos los sentimientos o los expresamos libremente. Hay personas que son <<expulsivas anales>>; sea lo que fuere que lleven dentro, estallan y lo embarran todo, dejando a veces una verdadera consternación a su alrededor. Otras son <<retentivas anales>>; todo está tenso y contenido; uno no sabe qué es lo que tienen dentro, pero algo se huele.

LAS CORRELACIONES ASTROLOGICAS

♦ Lo que ocupa el primer plano y va cobrando forma concreta durante la fase anal son, particularmente, el emplazamiento por signo y los aspectos del Sol y de Marte. El Sol nos da el sentimiento de ser individuos, y Marte se relaciona con la forma en que hacemos valer nuestra voluntad. Ya desde el nacimiento, tenemos una predisposición a esperar que nos sucedan ciertas cosas cuando afirmamos nuestra individualidad, o cuando nos mostramos creativos, o cuando nos confrontamos con el mundo o con la voluntad de otra persona.

Por ejemplo, ¿qué podría sentir alguien que tenga el Sol o Marte en trígono con Júpiter? ¿Cómo se sentirá respecto de lo que tiene que afirmar, o respecto de quién es él mismo?

Oyente: Se sentirá muy seguro de sí.

Howard: Si, es una persona que nace pensando que lo que tiene que dar es cordial y maravilloso. ¿Y si tiene al Sol o Marte en cuadratura con Neptuno?

Oyente: Será desconfiado e inseguro, y puede sentirse culpable por afirmar su voluntad.

Oyente: El Sol o Marte en aspectos difíciles con Saturno también podrían generar un sentimiento de estar bloqueado en cuanto a la autoafirmación.

Howard: Si, por cierto. Un estudio realizado por el psicólogo Martin Silgman demostraba que la depresión se relaciona con la experiencia de haber aprendido desde temprano, que los resultados escapan de nuestro control. Midió algo que denominó <<el punto de control>>. Si uno siente que tiene la capacidad de crear su propia vida, que tiene cierta influencia o control sobre lo que le sucede, entonces tiene un <<punto de control interno>>. Pero si siente que lo que le sucede está más allá de su control, tiene un <<punto de control externo>>. Silgman halló que las personas que tienden a deprimirse, han perdido la fe en su poder para actuar por sí mismas o de influir en el mundo, y como consecuencia en ellas se genera un sentimiento de desvalidez y desesperanza.

He observado que hay una correlación astrológica con las teorías de Silgman. Las personas que tienen al Sol o Marte en aspectos difíciles con Neptuno tienden con frecuencia a tener un punto de control externo; sienten que su propio poder es insuficiente, difuso e ineficaz. Es probable que elaboren fantasías de alcanzar gran poder e influencia, pero por debajo de ellas hay un sentimiento de impotencia. Los que tienen el Sol o Marte en aspectos difíciles con Saturno, también pueden tener la sensación de que su voluntad se halla restringida o limitada, o de que les toca encontrar en el camino verdaderos obstáculos.

En ambos casos, los individuos con estos aspectos intentarán compensar estas deficiencias, mostrándose muy duros, fríos y enérgicos. O bien, tienen que poner continuamente a prueba su voluntad y demostrar que son valiosos, para así ocultar la inseguridad subyacente que por dentro los hace sentirse impotentes. La cólera y la frustración provocadas por quienes parece que los obstruyen pueden hacer erupcionar en forma violenta su cólera reprimida. También, la voluntad frustrada puede volverse hacia dentro, y así dar origen a diversas enfermedades o formas de comportamiento autodestructivo.

Oyente: ¿Qué configuración correlacionaría usted con el punto de <<control interno>>?

Howard: ¿Puede responderlo usted mismo?

Oyente: Quizá Marte en trígono con Júpiter, o el Sol o Marte en buen contacto con Urano. Eso daría poder para dirigir la propia vida.

Howard: Es lo más probable.

Oyente: Y, ¿si uno tiene aspectos que bloquean al Sol o a Marte, pero otros que sugieren que es capaz de dirigir su propia vida y expresarse libremente?

Howard: Entonces en algunas situaciones podría sentirse poderoso, sentir que tiene el control, que lleva la batuta, mientras que en otras podría sentir dudas o inseguridades. Hay que fijarse qué casas están en juego para ver en qué área de la vida se da una y otra situación.

Por ejemplo, si una mujer nace con Marte en conjunción con Júpiter en Aries en el Ascendente. Si entendemos la carta como un conjunto de instrucciones celestes sobre la forma en que uno puede desplegar su potencial, lo mejor que ella puede hacer es cultivar algo de todo lo que tiene en el Ascendente; entonces lo más probable será que llegue a expresar su voluntad con determinación. Pero si por otro lado tiene la Luna en Cáncer, y su madre le dice que sea siempre dulce y recatada. ¿Qué sucede entonces? Hay diversas posibilidades: La joven escucha a su madre y niega la energía de Marte - Júpiter en Aries; después se siente enormemente desdichada, porque cuando no somos fieles a nosotros mismos, somos desdichados. O bien, encuentra la manera de tener un aspecto dulce y recatado, pero de tiempo en tiempo explota <<perdiendo la compostura>>, porque ya ha acumulado bastante. O bien, se casa con un hombre que vive su necesidad de libertad inexpresada. Pero también pueden darse opciones positivas; ella puede decidir no someterse a la Luna y da los pasos necesarios para cultivar su voluntad manteniendo la sensibilidad. Sin embargo, necesitará práctica para aprender a autoafirmarse sin ser manifiestamente agresiva.

LA CONFUSION ZONAL

♦ Los problemas de poder podrían mezclarse fácilmente con los de la sexualidad. Podría haber una relación entre las disfunciones sexuales como la eyaculación retardada o la prematura y el conflicto de contener o soltar. Por ejemplo, si la madre exige al niño que vaya al retrete, y él está enfadado, su manera de contraatacar puede ser decir que no y retener las heces. Más tarde, esto se puede desplazar de la zona anal a la zona fálica; es lo que se suele llamar <<confusión zonal>>. De esta manera, un hombre que en su niñez estuvo muy enojado con su madre porque ella era muy exigente, puede vengarse de adulto con las mujeres...

LA TERCERA CASA

♦ La tercera casa tiene relación con la fase anal debido a que está asociada con el movimiento y la movilidad. Durante la fase anal vamos alcanzando la coordinación fisiológica suficiente como para movernos con más facilidad en el mundo.

Los signos y los planetas que se sitúan en la casa tres revelan nuestra predisposición a percibir selectivamente ciertos aspectos del medio más inmediato y descubrir otros o pasarlo por alto. Por ejemplo, quienes tienen a Venus en la tercera escogerán los aspectos más auspiciosos y placenteros del medio. Por consiguiente, se sentirán afines y bien dispuestos hacia lo que les rodea. Pero en cambio, quien tenga a Saturno en la casa tres es probable que perciba los rasgos más difíciles, restrictivos y fríos del medio, que por ende no será ante sus ojos un lugar seguro donde pueda moverse con libertad. También se podrá ver en la tercera casa lo que sentimos por nuestros hermanos y nuestra forma de relacionarnos con ellos.

Para un niño la capacidad de moverse en su medio es muy importante, porque el <<movimiento es experiencia>>. Tanto el movimiento como la experiencia estimulan el cerebro y el pensamiento. De ahí que asociemos la casa tres no solamente con el medio inmediato, sino también con la mente y sus respectivas funciones de <<percepción>>. Observen ustedes que, mientras hablo me muevo, voy de un lado a otro. Siento que al moverme así se activa mi pensamiento y me ayuda a establecer una relación más de cerca con ustedes. Podríamos decir que el movimiento contribuye efectivamente al desarrollo del cerebro.

Mercurio es el regente natural de la casa tres, asociada con los viajes cortos y la comunicación. Es fácil deducir que si durante la fase anal se mantiene a los niños con la rienda demasiado corta, no solo se los limita en su movimiento y su experiencia, sino que el cerebro no podrá desarrollarse tan bien como el de aquellos niños a los que se les permite mayor libertad. La restricción del movimiento y de la experiencia no se resuelve solamente llevando al niño al parque. Los padres también suelen imponer <<camisas de fuerzas mentales>> a sus hijos. A algunos niños no se les permite decir ni pensar nada que no coincida con lo que los padres aprueban. De esa manera se condiciona a los niños para que tengan <<sumo cuidado>> con lo que dicen, hacen o piensan; y obviamente, esto limita su capacidad para ser espontáneos y rápidos. Si les desagrada el maestro en la escuela, no pueden comentar el asunto en la casa. Tienen que suprimir sus sentimientos y pensamientos, y buscar qué es lo que resulta aceptable decir. De ahí que a algunas personas se les hace difícil confrontarse con sus propios sentimientos, porque de pequeñas les obligaron a reprimir o a sepultar lo que sienten y lo que piensan.

Fíjense en la tercera casa para detectar los problemas que se relacionan con la espontaneidad frente a la inhibición del pensamiento, el movimiento y la experiencia. Jean Houston sostiene que para ser fisiológicamente y psicológicamente sanos es necesario que experimentemos sin restricciones cada una de estas etapas evolutivas. Si se lo restringe exageradamente al niño durante la etapa <<reptileana>> (cuando comienza a gatear y coordinar los movimientos de brazos y piernas), existe el peligro de que llegue a tener dificultades con el desarrollo de sus potenciales sexuales. Igualmente, si se lo limita durante la fase <<del mono>> (cuando empieza a caminar y empieza a moverse y balancearse como un mono), se produce una disminución de la curiosidad y se resiente la capacidad de aprender. Así pues, en los primeros años de vida, el movimiento y la libertad de expresión son necesarios para que podamos convertirnos en adultos capaces de usar plenamente nuestro potencial.

LA ETAPA EDÍPICA

♦ El complejo de Edipo o de Electra, es de hecho un ataque a la relación parental. Personalmente, yo no creo que el niño o niña desee sexualmente a la madre o al padre; lo que el niño quiere es <<ser la persona más importante>> para el padre del sexo opuesto, y no acepta que el progenitor del mismo sexo sea un obstáculo. A medida que el varón se vuelve más consciente del padre, se da cuenta también de que éste es un rival en cuanto a la <<atención>> de la madre. El niño ve que la mamá atiende al esposo, y el pequeño siente celos, porque la quiere para él solo. La niña también quiere unirse con el padre, y ve como rival a la madre. Tradicionalmente, al menos, así son las cosas.

Erickson halla que en esta fase destaca el problema: <<Iniciativa frente a culpa>>. Considerémoslo primero desde el punto de vista del niño varón. La iniciativa se expresa como el deseo de conquistar a la madre y vencer al padre: "Quiero liberarme de papá para asumir su papel con mamá". Tenemos, pues, que se está formando una trilogía amorosa. Es obvio que en algún nivel el muchachito se siente culpable por sus deseos. Teme que el padre pueda descubrir lo que está pensando y lo castigue; lo mismo ocurre con la niña.

Desde el ángulo del niño, él compite con el padre: "Ya soy un muchacho grande, y me gustaría tener a mamá para mí solo y deshacerme de papá". Pero cuando empieza a compararse con el padre, generalmente no sale bien parado. "Papá es más grande; está mejor preparado para atender a las necesidades de mamá, y como trabaja y gana dinero, puede cuidar mejor de ella, y sobre todo papá ya la posee". En forma similar empieza a compararse la niñita con la madre: "Bueno, mamá puede cocinar y ocuparse de la casa mejor que yo, y sabe lo que le gusta a papá". Tanto el varón como la niña deben enfrentar el hecho de que, comparados con sus respectivos rivales, ellos son pequeños y poco aptos.

Otra cosa que suele llevarnos a revivir la etapa edípica es el temor a que los demás descubran que no somos tan buenos ni tan capaces como ellos esperan. De esta fase temprana puede perdurar el miedo a que otras personas descubran que por debajo de nuestra apariencia, somos incapaces e ineptos. Noventa y nueve personas pueden aplaudirnos y decirnos que somos estupendos, pero si una sola nos dice que en realidad no lo somos, entonces nos ponemos preocupados. Y si uno se ha quedado atascado en la fase edípica, seguirá sintiéndose toda la vida incapaz e inferior a los demás: el niñito o la niñita que llevamos dentro sigue <<comparándose con los grandes>>.

Así, en el proceso nosotros mismos nos hemos acorralado. ¿Cómo se resuelve este dilema? La resolución del complejo edípico se resuelve cuando el niño abandona el intento de <<competir>> con papá, y se decide a emularlo o imitarlo: "No sirve de nada competir con papá, porque evidentemente él me lleva demasiada ventaja, así que lo mejor será que intente ser como él, y entonces, cuando crezca, podré encontrar una mamá para mí solo". Y la niña también puede decidir ser como su mamá para, algún día, poder conseguir un papá para ella sola. En vez de competir con el padre del mismo sexo y tratar de derrocarlo, optamos por identificarnos con él y tomarlo como modelo. De eso último, sin embargo, surge el riesgo de <<copiar>> o imitar la personalidad de uno de los padres, y no desarrollar las propias cualidades.

Pero en la vida real pueden darse diversas situaciones. ¿Qué sucede si para la madre su hijo es más deseable que su esposo? Si el padre es un borracho, un inútil para mantener a la familia y una calamidad en el sexo y, por lo tanto, la relación es insatisfactoria; entonces es probable que la madre se vuelva hacia su hijo en busca de la satisfacción emocional que debería obtener del esposo y del matrimonio. Un cierto matiz erótico (sin que necesariamente esté explícito lo sexual), comienza a infiltrarse en la relación con el hijo.

Cuando la madre se inclina hacia el hijo porque no tiene opción con el esposo; entonces puede ocurrir que la energía lavidinal del niño permanezca tan ligada hacia la madre, que no es libre de fluir en otras direcciones ni canalizarse hacia otras mujeres. Sigue siendo el <<muchachito grande de mamá>>; el padre queda excluido y no se establece una relación adecuada con el progenitor del mismo sexo. Una dificultad similar podría ocurrir si el padre del sexo opuesto se muere o se va durante la fase edípica.

Para complicar más las cosas, hay algo que se conoce como el <<complejo de Edipo invertido>>, o el <<dilema edípico homosexual>>. Normalmente, el niño desea al padre del sexo opuesto, pero ¿qué pasa si este es tan indeseable que no hay manera de que el niño sienta ganas de estar con él? Si por alguna razón la madre es una persona inaceptable para el niño, este podría comenzar a inclinarse hacia el padre buscando el afecto que no encuentra en la mamá, y si el padre no sabe manejar esta situación de una forma adecuada, entonces podría estar alimentando en el niño la inclinación a buscar afecto en los varones, porque las mujeres resultan indeseables para él.

Oyente: ¿Qué aspectos relacionaría usted con la forma invertida del complejo edípico?

Howard: No tengo reglas infalibles, pero algo he observado al respecto. En algunos casos en los que he encontrado una conducta homosexual en varones, y que he podido comprobar que en la niñez hubo problemas con la madre - ya que no todos los comportamientos de este tipo obedecen siempre a ese patrón - en la carta siempre hay algún conflicto con la Luna, especialmente cuadraturas hacia Urano, Neptuno y Plutón.

Como podrán imaginar, con Luna en conflicto con Urano el niño probablemente percibe a la madre como una persona inconvenencial y que no se siente muy bien con su papel maternal, entonces como respuesta en el niño se puede dar una especie de desinterés hacia ella, y por ende hacia las mujeres en general. La Luna en aspectos difíciles con Neptuno reflejaría una figura materna demasiado débil y ausente, tal vez la madre estaba muy enferma o tal vez se confundía al tratar de satisfacer las verdaderas necesidades del niño; por lo cual, él la veía como alguien incapaz de responder a lo que necesita, y en ese caso el resultado final sería la frustración y la falta de confianza hacia el sexo opuesto. Los aspectos difíciles de la Luna hacia Plutón podrían implicar un resentimiento inconsciente hacia la madre, como resultado de su conducta posesiva o peor aún, si era una madre explosiva, de esas que causan terror en los niños con sus ataques de cólera visceral.

♦ Es importantísimo el amor que ponga cada uno de los padres al rechazar los avances del niño que quiere <<casarse>> con ellos. El padre tiene que apreciar la gracia y la belleza de su hija, y sin embargo, no dejarle creer que puede tenerlo en exclusiva. Tiene que rechazarla con amor. A su vez, la madre tiene que hacer sentir al hijo que si lo rechaza no es porque sea demasiado pequeño e insignificante.

El dilema edípico vuelve a aflorar en la adolescencia, con la rivalidad de los muchachos de la clase por las mejores chicas, y viceversa. A lo largo de toda la vida se puede ver vestigios de este complejo en los hombres o mujeres que siempre se enamoran de alguien que está casado o que por alguna razón es inaccesible. Algunas mujeres que tienen el Sol en aspecto difícil con Neptuno suelen enamorarse de hombres casados o difíciles de alcanzar, y aquí podrían estar interviniendo influencias edípicas. Enamorarse de un imposible o de alguien que no está en capacidad de satisfacer nuestras necesidades amorosas es algo que también se manifiesta con Venus en conflicto con Neptuno.

Oyente: ¿Qué pasa cuando Venus está aspectado con Urano?

Howard: Según mi experiencia esto es lo que se conoce como <<libertad frente a intimidad>>. Una parte de la persona quiere la unión (Venus), pero otra parte está ávida de independencia y libertad (Urano), de modo que a veces la persona escoge a un amante con quien es difícil establecer un vínculo perdurable, y de esta manera se mantiene <<suelta>>.

♦ Oyente: Si Venus hace cuadratura con Saturno, ¿eso significa que el niño se sintió rechazado, o la niña rechazada, por el progenitor con quien quería unirse?

Howard: Si, posiblemente. Puede ser que la niña que tiene un aspecto difícil de Venus con Saturno tenga la sensación de que le falta algo que la haría atractiva para su padre. Más adelante, es probable que equipare inconscientemente al hombre que le gusta con el padre a quien no puede conquistar. El éxito en ganar el amor del hombre actual se vincula con la niña que hay en ella y que sigue tratando de ganarse a papá.

En vez de enamorarse de los que se enamoran de ella, se siente atraída hacia quienes significan un reto más difícil, es como si al conquistar al hombre difícil podría sentir un alivio en su sentimiento herido por el rechazo del padre: "Si al menos consiguiera ganar el amor de este hombre me sentiría bien conmigo misma, y sabría que soy agradable". O si no, buscará la forma de evitar el conflicto y asumirá una actitud fría e indiferente hacia los hombres y hacia su necesidad de afecto. Algunas mujeres con aspectos difíciles entre Venus y Saturno se muestran inaccesibles, pero por dentro están escondiendo un gran <<miedo a ser rechazadas>>.

LA EDAD ESCOLAR

♦ Cuando vamos a la escuela comenzamos a relacionarnos con otras personas que no son nuestros padres. Empezamos a percibir quienes somos en relación con otros que no pertenecen a nuestra familia, y ampliamos nuestra conciencia sobre la vida en general. Comenzamos a observarnos a nosotros mismos en cuanto a adultos potenciales. Los arquetipos que entran en juego durante esta etapa son <<la productividad y la competencia>>. Si nos desempeñamos bien en esta etapa, eso nos ayudará a crecer pensando que somos personas capaces y eficientes. Si en esta fase hay demasiados problemas pueden afectar en la confianza para competir.

Es evidente que la forma en que nos desempeñemos en este periodo tiene mucho que ver con cómo nos hayan ido las cosas durante las fases oral y anal, que es cuando desarrollamos un primer sentido de nuestro valor y de nuestra capacidad. En la etapa edípica nos medíamos con los adultos, y no salíamos bien parados. En la edad escolar nos medimos con nuestros pares. Estamos ávidos de demostrar nuestra capacidad para producir cosas. Necesitamos ser reconocidos por lo que hacemos o por lo que somos capaces de hacer.

Astrológicamente, Mercurio, Júpiter y Saturno se relacionan con el desarrollo de las actividades en esta etapa. Mercurio muestra qué tipo de mentalidad tenemos, la forma en que aprendemos, y si confiamos en nuestra capacidad mental o desconfiamos de ella. Mercurio en cuadratura con Saturno puede indicar una mente que tiene dificultades para aprender o que hay inseguridades que no facilitan el aprendizaje. Mercurio en aspectos con Urano puede tener formas de pensar bastante diferentes que el resto de los niños, y eventualmente podría protagonizar duras discusiones. Mercurio en conflicto con Neptuno podría distraerse en la clase porque el pensamiento se encuentra en otro lugar. La interpretación de la información a menudo podría verse distorsionada con un Mercurio en aspecto difícil con Neptuno; la persona generalmente se confunde o interpreta las cosas de un modo demasiado subjetivo.

La casa sexta se relaciona con el cultivo de habilidades, y es probable que los emplazamientos que haya en ella cobren importancia durante la etapa escolar. En la sexta se expresa además la cuestión de lo que significa trabajar junto a otras personas, algo que también aprendemos en la edad escolar. Tal vez se pregunten ustedes porque asocio a Júpiter y Saturno con esta edad. A Júpiter porque en esta época crecemos y ampliamos nuestras fronteras. Aspiramos a ser como ciertos héroes o heroínas a quienes admiramos. Necesitamos no sólo explorar el mundo, sino también realizar en él algunas hazañas, por eso de vez en cuando nos arriesgaremos a ir más de allá de lo que ya conocemos. Saturno se relaciona con esta etapa porque solo se nos permite crecer dentro de ciertas reglas y límites establecidos tanto dentro del hogar como en la escuela, dónde comenzamos a recibir reglamentos que debemos obedecer y respetar. Mediante el sistema escolar la sociedad intenta hacer de nosotros buenos ciudadanos. Nos animan a crecer y a expandir nuestra creatividad y productividad, pero tiene que ser dentro de los confines de lo que está normalmente validado por todos (Saturno).

Un problema que suele darse con cierta frecuencia en la etapa escolar, es el afán del niño por hacer las cosas como si fuera un adulto, debido a que no reconoce las limitaciones propias y naturales de su edad y de su tamaño físico. Esta es una forma de iniciativa exagerada, que puede ser peligrosa porque es muy probable que el niño termine sintiendo una gran frustración cada vez que quiere actuar como un adulto; es decir cuando no logra conseguir lo que intenta porque eso es demasiado para él; entonces sobreviene un sentimiento de fracaso que puede perdurar toda la vida, ya que siempre estará intentando hacer cosas que no están dentro de sus posibilidades. En estos casos, llega a ser el adulto que continuamente hace grandes planes y proyectos, pero que por su falta de realismo están condenados al fracaso. Generalmente, las personas que tienen a Neptuno en aspecto difícil con Júpiter suelen ser vivir la dolorosa discrepancia entre el lugar donde realmente están y el lugar donde les gustaría estar.

LA ADOLESCENCIA

La fase de la adolescencia se presenta entre los diez, once y doce años, hasta los diecinueve, veinte y veintiún años. Durante esta fase salimos del útero de la familia para entrar en la sociedad. Es como otro nacimiento. A lo largo de la adolescencia se recapitulan y se vuelven a traer a la superficie todas las etapas anteriores del crecimiento. Reaparecen los asuntos inconclusos y los sentimientos de la fase oral: "¿Qué seguridad me ofrece este mundo?". También afloran en la adolescencia pautas y sentimientos que no quedaron resueltos en la fase anal: "¿Seré lo suficientemente bueno para el mundo?" "¿Seré capaz y eficiente?" Y también asoman con renovada fuerza los problemas edípicos: "¿Cómo me desempeñaré en las relaciones?" "¿Seré popular y podré atraer a la gente que quiera?" Lo mejor que he podido oír sobre el periodo de adolescencia es que ofrece la posibilidad de redimir lo que se ha desencaminado en la niñez. Si de pequeños no recibimos el apoyo suficiente de nuestros padres, en la adolescencia se abre la posibilidad de escoger y entablar nuestras propias relaciones con quienes resulten más afines con lo que necesitamos. Quizás algún profesor o amigo nos de la confianza que mamá no nos supo dar, y eso nos ayude a creer más en nosotros mismos. Al crecer, uno tiene la oportunidad de desarrollar ciertas capacidades y habilidades, lo cual significa que puede enfrentar el mundo con más opciones que cuando dependíamos de mamá.

La preocupación central en la adolescencia es la búsqueda de identidad. Uno se pasa las horas frente al espejo, tratando de entender quién es. Experimenta asumiendo diferentes roles y siendo diferentes personas. La búsqueda y la definición sexual son vitalmente importantes en esta etapa.

Recuerden que no es por puro afán de divertirse que el Ser Superior nos carga con determinadas pautas o aspectos.

Espero que este seminario les haya servido para ponerse más en contacto con sus pautas y enunciados vitales, tal como se los ve en la carta. Ahora, a ustedes les corresponde hacer todo lo posible para elaborar, transformar o cambiar cualquiera de esas cosas. El pasado puede estar coloreando nuestra manera actual de ver la vida, pero nuestro futuro depende de lo que ahora hagamos.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

SUB PERSONALIDADES

Seminario dictado por: **Howard Sasportas**

SUB PERSONALIDADES

LA REUNION INTERIOR

♦ En su libro "What We May Be" (Lo que podemos ser), Piero Ferucci escribe que <<cada uno de nosotros es una multitud>>. El psicólogo humanista inglés John Rowan habló de una sociedad interna compuesta por las diferentes personas que hay dentro de nosotros. El poeta francés Fernando Pesseo expresa: <<En cada rincón de mi alma hay un altar a un dios diferente>>. Estas citas expresan la misma idea, a saber, que una persona consiste en una multiplicidad de seres internos. Exhibimos un tipo de comportamiento en el trabajo, otro en casa, uno diferente en las reuniones sociales, y otro más cuando paseamos solos por el campo. Es muy frecuente que nos deslicemos de una a otra de nuestras identidades sin que nos demos demasiada cuenta de ello. Para decirlo de forma mas sencilla, todos tenemos diferentes maneras de ser, según las circunstancias y los ámbitos dónde nos toque actuar. Cada una de esas partes diferentes - a las que llamamos subpersonalidades - puede tener su propia manera de andar, su propia manera de hablar, su propia postura corporal, una voluntad específica, y necesidades e impulsos propios. Las subpersonalidades son <<satélites psicológicos>> que coexisten en el seno de la personalidad.

Es obvio que este concepto se relaciona muy bien con la carta natal, porque también los diversos planetas y signos representan las diferentes partes o fragmentos de nuestra estructura psicológica. Se puede mirar una carta, y preguntarse, qué apariencia tiene tal o cual emplazamiento, qué es lo que quiere, y cómo se presenta.

Por ejemplo, una mujer que tiene a Venus en Virgo en el Ascendente, ¿qué apariencia quiere dar? ¿Cuál es su forma de abordar a la gente? ¿Qué necesita o qué le gusta?

Oyente: Quiere parecer pulcra, cuidadosa y eficiente.

Howard: Si, así es, y puede ser que esa parte de ella se lleve bien con otras, o puede que no. Venus en Virgo es uno de los instrumentos de su orquesta, pero, ¿qué pasa si además tiene a Urano en la casa siete?

Oyente: Venus en el Ascendente quiere gustar, quiere complacer y que haya armonía en sus relaciones, pero a Urano en la siete eso no le interesa en la relación de pareja.

Howard: ¡En efecto! De modo que ya vamos entendiendo cómo funciona el asunto de las subpersonalidades. Una parte de nosotros quiere una cosa, y otra puede querer algo diferente.

CONCEPTOS AFINES

♦ Las subpersonalidades son pautas de pensamientos, sentimientos, percepciones, posturas y maneras de moverse que tienden a manifestarse en respuesta a diversas situaciones de la vida.

El concepto de que somos una multitud no es nuevo. El Análisis Transaccional define en todos nosotros, un Padre y un Niño. A veces reaccionamos desde nuestro Padre, a veces desde nuestro Niño. En la terapia gestáltica se habla del <<perro de arriba>> y el <<perro de abajo>>. Cuando el <<perro de arriba>> dice: "Tienes que ponerte a dieta", el <<perro de abajo>> replica: "Pero no puedo dejar de comer chocolates". El filósofo Gurdjieff señaló que una parte de nosotros puede decir que se levantará temprano a la mañana siguiente, pero otra se desentenderá del asunto.

LOS PLANETAS - LOS SIGNOS Y LAS SUBPERSONALIDADES

♦ ¿Qué tipo de subpersonalidades podrían formarse en torno de Marte en conjunción con Júpiter en Aries en el Ascendente? Si Marte fuese el núcleo de una subpersonalidad, ¿cómo actuaría e iría en pos de las cosas?

Oyente: Iría erguido como una especie de dios guerrero que está listo para luchar.

Howard: Si, yo también he pensado en un guerrero; alguien que necesita algo por qué luchar. Y, ¿qué clase de subpersonalidad podría formarse si la misma persona tiene el Sol en Capricornio en trígono con Saturno en Virgo?

Oyente: Alguien muy organizado, pero con mucha rigidez.

Howard: Esto es muy interesante, tenemos aquí dos subpersonalidades: una que refleja la organización y la estabilidad como núcleo, y otra que aparece como rígida. Un arquetipo puede expresarse en muchos niveles diferentes. El principio arquetípico de Saturno puede expresarse como estabilidad pero también puede irse a la rigidez, o puede haber una combinación de ambas. Ahora, piensen cómo se manifestaría una subpersonalidad configurada con el Sol en Géminis en conjunción con Urano en el Ascendente. ¿Cómo sería?

Oyente: Podría ser una subpersonalidad bastante rebelde, alguien con un temperamento vivaz pero con una conducta inconvencional que tiende a romper esquemas.

COMO RECONOCER LAS SUBPERSONALIDADES

♦ Con el tiempo he llegado a tener una fe total en la carta. A veces tengo ante mí a una persona que me da una determinada impresión, pero en la carta hay algo que no concuerda con eso. En tales casos, le doy crédito a la carta no a la persona. La carta es útil para evaluar subpersonalidades que, incluso para la persona permanecen ocultas.

Un método sencillo para reconocer sus propias subpersonalidades es preguntarse con qué rostros ustedes se presentan al mundo en diferentes circunstancias. Encontrarán las claves si consideran los diferentes roles que desempeñan en la vida. ¿Cómo es cada uno de ustedes con diferentes tipos de personas? Con las figuras de autoridad, con la gente del trabajo, con su esposa o con sus amigos.

Una vez que reconozcan una subpersonalidad pueden darle un nombre, y después hacer una descripción general de ella, como si fuera un personaje. Investiguen lo que necesita, lo que desea. Observen en qué circunstancias aflora a la superficie. Presten atención a sus puntos fuertes y débiles, y a la forma en que interactúa con otras subpersonalidades.

Sintetizando: el primer paso es reconocer las subpersonalidades; después llega el momento de aceptarlas, pues no se puede aceptar algo mientras no se lo ha reconocido. Después de la aceptación viene la coordinación; esto supone que las diferentes subpersonalidades se organicen de tal manera que se les permita funcionar a favor de uno. Luego viene la integración, el intento de conseguir que las diversas partes se unan dentro de un todo global, sin perder las cualidades que cada una de ellas tiene para aportar en la totalidad.

COMO ENCONTRAR LAS SUBPERSONALIDADES EN LA CARTA

1) EL EMPLAZAMIENTO POR SIGNOS DEL SOL - LA LUNA Y EL ASCENDENTE: Aquí se conforman tres subpersonalidades diferentes: una basada en el signo solar, otra en el signo de la Luna, y la otra organizada en torno del Ascendente. Por ejemplo, alguien con el Sol en Aries y Ascendente Piscis. ¿Qué tipo de subpersonalidad se puede formar en torno del Sol en Aries?

Oyente: El Sol en Aries está interesado en salir adelante, conseguir fama, dar conferencias.

Howard: ¿Y el Ascendente en Piscis?

Oyente: El Ascendente Piscis puede dar una subpersonalidad más sensible, propensa a desanimarse al primer obstáculo que encuentre. El Sol en Aries podría querer levantarse temprano para hacer gimnasia, pero el Ascendente Piscis querrá seguir durmiendo, o tal vez prefiera madrugar para meditar porque le interesa elevar su conciencia.

Howard: Si, estoy de acuerdo con eso. Tenemos al Ascendente Piscis con intereses bastante diferentes a los del Sol en Aries; son impulsos activos frente a impulsos regresivos. El Sol en Aries quiere brillar, salir al mundo y dar a conocer su capacidad, mientras que el Ascendente Piscis solo quiere tener paz sin tener que hacer mucho esfuerzo, quizás no tiene la energía suficiente, o tiene otra forma de ver las cosas.

2) LOS PLANETAS EN LOS ANGULOS: Un planeta emplazado en uno de los ángulos de la carta puede formar la base de una subpersonalidad. No me refiero solamente a los planetas que están en el Ascendente o en el Medio Cielo, sino también en el Descendente y en el I.C.

3) STELLIUMS: Tres o más planetas en el mismo signo darán origen a una subpersonalidad centrada en el signo de que se trata.

4) PREDOMINIO DE UN ELEMENTO: Fíjense en los elementos en relación con las subpersonalidades. Si tiene seis planetas en agua es probable que tengan una subpersonalidad cuyo núcleo tenga algo que ver con el principio del agua, es decir que la parte emocional tendrá gran influencia. Un predominio de tierra podría dar una subpersonalidad basada en el pragmatismo. Varios planetas en signos de aire darán una subpersonalidad bastante comunicativa o tal vez dada a crear discusiones.

5) LOS PLANETAS DEL ANIMA Y DEL ANIMUS: Los planetas con impulso masculino son del <<ánimus>>, y los planetas de necesidades femeninas son del <<ánima>>. El Sol, Marte, Júpiter y Urano son energías del ánimus; aquí hay una necesidad de hacerse valer, de pugna, de empuje y de afirmación de la identidad. La Luna, Venus y Neptuno son energías femeninas o del ánima, que buscan la fusión, son receptivas y se adaptan.

Digamos que tienen ustedes dos planetas del ánimus regidos por un aspecto: el Sol en conjunción con Marte. Con la reunión de dos planetas masculinos, se obtiene una doble dosis del principio masculino. Hay energía, voluntad, impulso, espíritu combativo, tendencia competitiva, y quizás incluso una beligerancia tiránica. Es decir que una tendencia beligerante podría estar centrada en dos planetas masculinos aspectados.

Dos planetas del ánima como por ejemplo, la Luna conectada con Neptuno pueden dar una subpersonalidad que se adapta demasiado, se sacrifica y renuncia a lo que quiere.

Oyente: ¿Qué pasa cuando un planeta del ánimus está en aspecto con uno del ánima?

Howard: Entonces hay dos subpersonalidades de naturalezas diferentes en conflicto, una con otra. Digamos que tienen a Marte en cuadratura con Venus. La subpersonalidad marciana quiere hacer valer su individualidad, pero la de Venus quiere fusionarse, unirse y demostrar su amor. Aquí tenemos la subpersonalidad del matón, el <<yo primero>> (Marte), en conflicto con la otra, sensible, diplomática y amorosa (Venus).

LA DEGRADACION DE LOS ARQUETIPOS

♦ Cualquier subpersonalidad puede llegar a degradarse y ser la expresión de un arquetipo deformado. Por ejemplo, el fanatismo furibundo puede ser la deformación exagerada del entusiasmo, o la obstinación puede ser la manifestación extrema de la capacidad de perseverancia.

Heinrich Heine escribió un libro: "Exiled Gods" (Dioses en el exilio), en el que investiga, lo que les sucedió a los dioses griegos y romanos con la hegemonía del cristianismo. ¿En qué se convirtió Marte el dios de la guerra? ¿Y Júpiter, el rey de los dioses y protector del pueblo? ¿Qué sucedió con Afrodita / Venus? Según Heine, los dioses griegos sufrieron un proceso de declinación con la llegada del cristianismo, y terminaron reducidos a figuras borrosas, compañeras nocturnas de los búhos y los sapos. Fueron destituidos de sus tronos. Marte se convirtió en un mercenario, Mercurio en un tendero, Venus se ganó la vida como prostituta, y Júpiter cazando conejos para vender las pieles. Mantenían algo de su esencia original, pero la expresaban en niveles inferiores. Su expresión pura fue pisoteada.

Cualquier arquetipo puede expresarse en niveles diferentes, al igual que un acorde tiene notas altas y notas bajas. El júbilo puede transformarse en commiseración, la paz volverse inercia y la inteligencia corromperse en astucia. Supongamos que alguien tiene una subpersonalidad que es inerte, una plasta. Es posible que esa inercia sea la deformación de una cualidad arquetípica más profunda que es la necesidad de paz. Si un arquetipo ha sido degradado se lo puede volver a elevar. La idea consiste en empezar por reconocer y aceptar la subpersonalidad inerte, y luego tratar de descubrir cuál es el núcleo que esta representa y que ha sido deformado. Entonces es posible que la subpersonalidad de paz, encuentre otras maneras de dar expresión a su principio nuclear, a parte del nivel de la inercia.

Tomemos el principio del Sol para ver cuál es la expresión positiva y negativa de este arquetipo. ¿Cuáles son sus cualidades innatas?

Oyente: Algunas cualidades del Sol son la nobleza, la dignidad, la condición de ser individuo por derecho propio, la autoexpresión. En cambio, las deformaciones del Sol podrían ser la arrogancia, la altanería, esperar la reverencia de todos.

Howard: Exactamente. Entonces tenemos una subpersonalidad altanera que es una expresión deformada de una cualidad más pura, la nobleza y la confianza en sí mismo. Los arquetipos pueden resultar deformados por el miedo, los traumas y un medio hostil o restrictivo que no ha permitido satisfacer las necesidades más vitales del individuo. Y ahora, ¿qué podríamos decir de la Luna?

Oyente: Una subpersonalidad basada en la Luna podría ser receptiva, sensible a lo que otros necesitan. Pero la deformación del principio lunar podría dar una persona que absorbe y se preocupa demasiado por los problemas del resto.

Howard: Si, generalmente los conflictos que genera una subpersonalidad lunar crean lazos de dependencia emocional hacia las otras personas, es decir, que la preocupación que manifiesta por los problemas ajenos es una manifestación distorsionada de su sensibilidad natural. ¿Qué pasa con Mercurio?

Oyente: La tendencia positiva de Mercurio es una inteligencia atenta y comunicativa, adaptable y versátil. Pero la negativa puede dar como resultado una persona discutidora e inconstante, que hoy está aquí y mañana allá. Una especie de timador.

Howard: ¿Y Venus?

Oyente: Una subpersonalidad que tenga por núcleo a Venus podría tener una percepción agradable del entorno, tener empatía en las relaciones con los demás, buenos gustos estéticos y estar guiada por el amor. Deformada la subpersonalidad venusiana podría ser muy superficial, o estar demasiado pendiente de su belleza.

Howard: Esta bien. Y Marte puede ser coraje o temeridad, Júpiter manifestarse como expansión o como exageración, Saturno ser el orden o la rigidez. Creo que se entiende: la generosidad puede convertirse en despilfarro, la necesidad de orden en obstinación compulsiva. En conclusión, todas las cualidades positivas pueden deformarse y manifestarse en forma negativa.

LA IDENTIFICACION DE LAS SUBPERSONALIDADES

♦ Una vez que uno descubre una subpersonalidad es conveniente preguntarle tres cosas: <<¿Qué quieres?>> <<¿Qué necesitas?>> <<¿Qué tienes para ofrecerme?>> Con estas preguntas se puede trabajar de la siguiente manera:

Supongamos que uno tiene a Marte en conjunción con Júpiter en la casa cinco, y desea tener un auto lujoso. Entonces, uno pregunta a esa subpersonalidad qué quiere, y la respuesta puede ser: "Quiero un coche lujoso". Es un deseo muy específico. Despues le pregunta: "Está bien, quieres un coche lujoso, pero ¿qué necesitas?" Quizá responda que lo que necesita en realidad es ser reconocida. La necesidad de obtener reconocimiento es más sutil que el burdo deseo de tener un coche lujoso. Finalmente, la última pregunta. "¿Qué tienes para ofrecerme?" Al hacer esta pregunta estamos sondeando la calidad del núcleo arquetípico de la subpersonalidad. En este caso, podría ser: "Tengo energía, pujanza, y fuerza de voluntad para ofrecerte.

UNA HISTORIA CLINICA (Nacimiento: 28 de agosto 1952 - 06H00 - New York)

• Este caso les ayudará a darse cuenta de la forma en que se puede llevar a la práctica, tanto en un nivel astrológico como terapéutico, la teoría de las subpersonalidades. Cuando vino a verme Kathy tenía veintinueve años, y quería iniciar una terapia. El problema que la trajo fueron sus dificultades para iniciarse como diseñadora independiente. Trabajaba como secretaria de una artista de renombre. Estaba lo bastante bien pagada como para cubrir sus necesidades cotidianas, y en teoría le quedaba tiempo para dedicarse a su trabajo de diseñadora, pero en la práctica desperdiciaba su tiempo libre o terminaba dedicándolo a diversas cosas para su novio. Durante la primera sesión hice que Kathy se familiarizara con su carta, y le señalé algunos de los conflictos personales representados por sus emplazamientos astrológicos. Kathy tiene el Sol en Virgo en la casa doce, lo que con frecuencia indica una persona que tiende a postergar sus propias necesidades frente a las de los otros, o tiene dificultades para establecer límites entre ella misma y los demás. Venus está a pocos grados de su Ascendente Virgo, acentuando las cualidades del equilibrio, armonía y abnegación. Todos estos emplazamientos sugerían que Kathy se identificaba como una persona siempre dispuesta al servicio de otros, y que se adaptaba fácilmente con tal de mantener la paz y el equilibrio.

Sin embargo, su necesidad de libertad, de expresión personal y de espacio para hacer lo suyo, está acentuada por el emplazamiento de Marte en cuadratura al Sol, dos planetas autoafirmativos, que están en conflicto con su lado servicial y refinado. Marte está en conjunción con la Luna y en cuadratura con el Sol. Piensen en esto un momento: ¿qué significa tener a Marte en aspecto con el Sol y con la Luna? Kathy, en el fondo no quiere ocupar un lugar secundario ni pasar inadvertida. Deparé con ella el simbolismo del Sol en Virgo en la casa doce y Venus en el Ascendente, descubrió inmediatamente ese aspecto de su personalidad, describiéndola como la <<super servidora>>. Kathy explicó que la super servidora es tremadamente eficiente para hacer las cosas, pero que casi todo lo que hace generalmente es para los otros. Además, disfruta secretamente de los reconocimientos que obtiene por sus esfuerzos. Cuando estábamos indagando más acerca de la super servidora, de pronto Kathy se conectó con algún recuerdo de su infancia, y mientras seguía hablando pude notar en ella un cambio de actitud y de postura. Le pregunté qué le sucedía y me dijo que se sentía indefensa. "Ya sé lo que pasa" - dijo - "Es Katleen la buena". Así se conectó Kathy con una nueva subpersonalidad, un prototipo de la super servidora, que se mantenía escondida por debajo de la superficie. <<Katleen la buena>>, era una niñita de cuatro años que llevaba el pelo trenzado. Era la niña buena, la que nunca molestaba. Sus padres no se llevaban bien, y ella no se sentía segura entre la discordia de ellos; pero a pesar de eso, <<Katleen>>, como la llamaban sus padres nunca les daba problemas.

Kathy habló con la voz de Katleen la buena: (voz de niña)

- "Tengo que ser buena, porque, si me porto mal, podría suceder algo terrible".

Esas fueron sus palabras. En un ambiente explosivo se sentía insegura para ser espontánea y expresarse libremente. De niña Kathy aprendió a definir su identidad siendo lo que el ambiente necesitaba que fuese. Durante su infancia Plutón se acercaba lentamente a su Sol natal. En realidad, la conjunción con el Sol se produjo a los nueve o diez años, entonces, finalmente el matrimonio de los padres se vino abajo. Cuando estaba narrando los hechos más importantes que recordaba de su infancia, de repente dejó de hablar con la voz sumisa de Katleen la buena, y esto fue lo que dijo: "espere un momento, yo no soy solamente esa muchachita débil... En este momento hay algo dentro de mi que quiere hablar, y tiene muchas cosas que decir" Le dejé hacer una pausa, y le pregunté de quién se trataba. "Es Kathy, la verdadera", dijo. Le sugerí que podíamos hacer un diálogo entre los dos personajes, aceptó y entonces le acerqué una silla para <<Kathy la verdadera>>; a quien pregunté si tenía algo que decirle a <<Katleen la buena>>.

Kathy la verdadera se acomodó en su asiento con el tronco erguido, empezó a mirar con firmeza y con un timbre fuerte dijo: "Mira Katleen, tú no me gustas. Eres demasiado mojigata y vergonzosa. Yo no estoy de acuerdo en que seas una sirvienta. Tú dejas que se te sienten encima. Te sientes responsable de todos, y no te interesas por ti misma". Siguió hablando unas palabras más, y empezó a llorar. Naturalmente eran lágrimas del dolor ocultado por tantos años, pero también expresaban un aire de rabia y de fuerza que empezaba a exteriorizar. Ese momento fue clave, porque por primera vez Kathy era capaz de reconocer su enojo y hacerlo aflorar, ya que todo el tiempo lo había estado disfrazando detrás de su fachada delicada y servicial. Ahora salía a la escena la verdadera Kathy, la que por dentro estaba enfadada por no haber tenido oportunidad de hacer lo que realmente quería. Era obvio que en ese momento estaba expresándose desde la fuerza de su Marte. Toda esa natural energía estaba bloqueada y se había convertido en cólera y depresión.

Ponerse en contacto con su propio enojo sería el primer paso para liberar y encausar su potencial creativo. Hay que tomar en cuenta que cuando teníamos esta entrevista, Urano se estaba acercando a la conjunción Luna - Marte, y al mismo tiempo hacía cuadratura hacia el Sol natal. Entonces, había llegado el momento de revelarse contra los personajes a los que se había adaptado, ahora estaba permitiendo salir a un personaje con muchas ganas de mostrarse al mundo y tomar el mando de su vida. Era <<Kathy la verdadera>> que estaba siendo liberada. Todo el tiempo había tenido miedo de hacerse valer y tomarse el espacio que necesitaba para su negocio de diseñadora, porque le asustaba la posibilidad de molestar a otros si no hacía lo que ellos necesitaban. Todavía era la niña buena que estaba siempre dispuesta a complacer a papá y mamá a fin de evitar problemas. Para la niñita que todavía vivía en su psiquismo, hacerse valer significaba el riesgo de que la abandonaran. Seguía aferrándose a un mecanismo de defensa que ya no tenía vigencia.

Dos meses después de haber terminado la terapia, Kathy fue capaz de conseguir un trabajo <<free lance>> como diseñadora independiente, y en poco tiempo empezaron a aumentar los pedidos, por lo cual prefirió renunciar a su trabajo fijo de secretaria para dedicarse a tiempo completo a su propio negocio. Ahora Kathy se sentía más segura de sí misma, y ya no tenía miedo a ser abandonada porque había encontrado que quien la protegería mejor que nadie, era ella misma. Yo podría decir que asimiló muy bien el trabajo con las subpersonalidades, ya que cuando volvimos a hablar me dijo que disfrutaba haciéndose valer y poniendo límites, pero que también podía escoger cuando ser servicial.

SUBPERSONALIDADES CENTRADAS EN EL AMOR

♦ Las subpersonalidades centradas en el amor exhiben una persistente necesidad de unión, pertenencia, e inclusión. Por lo general, son sumamente sensibles a lo que proviene del medio. Los signos que reflejan marcadamente estas cualidades son Cáncer, Libra y Piscis. Si el Sol, la Luna o el Ascendente cae en alguno de estos signos, o hay varios planetas en ellos, lo más probable es que se originen fuertes subpersonalidades basadas en el amor. También los aspectos vinculados entre la Luna, Venus y Neptuno, reflejan directamente las cualidades de receptividad, pertenencia y fusión. Los emplazamientos en las casas cuarta, séptima y duodécima pueden implicar también subpersonalidades de tipo amoroso. Finalmente, si hay predominio del elemento agua, puede darse alguna de estas tendencias.

En su expresión más positiva, las subpersonalidades centradas en el amor son afectuosas, tienen sensibilidad para comprender las necesidades de los demás, y buscan armonía en sus relaciones. Sin embargo, la cualidad arquetípica del amor puede ser deformada por el miedo y las condiciones hostiles del entorno. Por ejemplo, el principio del amor puede resultar deformado por la inseguridad, lo que daría origen a la dependencia: la necesidad de tener al ser amado siempre cerca. Otra deformación del amor puede ser la excesiva preocupación por complacer a los otros. Estas subpersonalidades, por lo general, procuran evitar cualquier cosa que pueda molestar a los seres que necesitan, porque eso supone el riesgo de perderlos. También es frecuente que estén preocupadas por lo que la gente pueda pensar de ellas. Son subpersonalidades que operan a partir de una excesiva tendencia a adecuarse a su medio. Quizás tratan de imaginarse lo que los demás necesitan o esperan de ellas, y según eso modelan su personalidad y comportamiento. En vez de ser auténticas y expresar lo que realmente quieren - lo cual podría oponerse a lo que <<creen>> que los demás esperan de ellas - tienden a mostrar actitudes sumisas y solapadas. Las subpersonalidades centradas en el amor pueden también sufrir por una falta de discriminación, una dificultad para establecer límites precisos, para ser capaces de desligarse y eliminar de su vida situaciones negativas. Tienden a resignarse y soportar ambientes difíciles. No saben cuando tienen que decir que no. Es probable que en la infancia, el niño se haya visto impedido de poder expresar libremente su voluntad, y por lo tanto estuvo obligado a adaptarse al medio; sin embargo, el problema es seguir aferrándose a los mecanismos de defensa de la infancia. El niño que sigue viviendo dentro del adulto, es el que teme alterar las cosas o perder su seguridad si se atreve a traspasar los límites que se le han impuesto.

Las subpersonalidades basadas en la necesidad de amor, pueden tener la siguiente pauta o enunciado vital: "Si no hago lo que los demás quieren, y si no soy lo que ellos esperan de mí, se producirá un desastre". Tal es el contexto o la programación interior, a partir de la cual las subpersonalidades basadas en el amor estructuran su comportamiento. Es inevitable que alguien que continuamente suprime su propia individualidad, y que se adapta a lo que otros quieren o necesitan de él, termine acumulando una gran cantidad de resentimiento y enojo. Esto es la sombra de la subpersonalidad amorosa. Es probable que la persona exprese de una forma indirecta su resentimiento oculto: "Después de todo lo que he hecho por ti, mira el agradecimiento que recibo", o "Si no hubiera sido por ti, yo hubiera hecho...."

Estas subpersonalidades inconscientemente tienden a manipular con la culpa, reprochan o acusan a otra personas de ser las responsables de su desdicha. Naturalmente eso refleja una falta de madurez emocional, propia de aquellos conflictos donde está involucrada la Luna o Neptuno.

LAS SUBPERSONALIDADES CENTRADAS EN LA VOLUNTAD

♦ Hay otras pautas que podemos agruparlas en torno de la <<voluntad>>. A diferencia de las subpersonalidades centradas en el amor, con sus típicas necesidades de dependencia y fusión; las subpersonalidades basadas en la voluntad se caracterizan por un fuerte impulso orientado hacia el logro y una gran necesidad de autoexpresión. Los signos que exhiben más abiertamente las cualidades de la voluntad son Aries, Leo, Escorpio, Capricornio y Acuario, también Sagitario, y en alguna medida Tauro (la voluntad de resistencia). Las subpersonalidades que se forman en torno de la voluntad pueden aparecer si el Sol o el Ascendente ocupan estos signos, o si hay un predominio de planetas en ellos. Los impulsos de la voluntad se asocian también con el Sol, Marte, Urano, y ciertas cualidades de Júpiter y Plutón. Si estos planetas se encuentran en alguno de los ángulos de la carta, o están aspectados entre sí, es probable que se formen subpersonalidades centradas en el principio arquetípico de la voluntad. El fuego es el elemento que se asocia con la necesidad de hacerse valer, de obtener reconocimiento y ejercer la propia voluntad.

En su expresión más positiva, las subpersonalidades centradas en la voluntad pugnan por ganar, exhibir fuerza y determinación hacia lo que quieren. Sin embargo, pueden llegar a exagerar o distorsionar sus cualidades más positivas. Por ejemplo, el empuje puede deformarse en impulsividad, la determinación puede convertirse en abuso de poder, es decir la tendencia a imponer la voluntad. Otra deformación de estas subpersonalidades puede ser un comportamiento agresivo, dominante y egocéntrico. Por debajo de estas actitudes, las subpersonalidades <<voluntariosas>> esconden un miedo a perder el poder o la importancia. El desarrollo de la voluntad está vinculado con la necesidad de separación de los padres; estas subpersonalidades no están dispuestas a depender de nadie, por eso se afanan en lograr su propia independencia. Frecuentemente, en su empeño por liberarse tienden a generar conflictos en el ambiente donde se desenvuelven, ya sea con amigos, hermanos, profesores o figuras de autoridad. Y sin embargo, la voluntad nos proporciona la energía y el poder necesarios para realizar lo que queremos en la vida, nos brinda alegría, aumenta nuestra autoestima y nos da una sensación de logro.

EL DILEMA ENTRE EL AMOR Y LA VOLUNTAD

♦ El tipo de subpersonalidad <<voluntariosa>> necesita tener libertad para hacer lo que tiene que hacer. Las subpersonalidades centradas en la voluntad exigen que los demás se adapten a ellas. Son muy diferentes a las subpersonalidades de tipo <<amoroso>>, que siempre están adaptándose a los otros.

Se puede encontrar en una carta el dilema entre el amor y la voluntad. Esto sucede cuando hay un emplazamiento fuerte de planetas, signos o casas que indican subpersonalidades centradas en el amor, y otros que sugieren subpersonalidades en las que predomina la voluntad. Por ejemplo, si alguien tiene a Venus el Ascendente haciendo cuadratura con Urano en la diez. En este caso nos encontramos ante una persona que puede tener dificultades para equilibrar su necesidad de independencia frente a su necesidad de unión. El Sol o Marte en cuadratura u oposición con Neptuno, suelen constituir otra versión del dilema entre amor y voluntad. Marte o el Sol quieren salir adelante por su propio esfuerzo, mientras que Neptuno busca apoyarse. Uno de ellos puede resultar suprimido a favor del otro, pero tarde o temprano el lado suprimido causará alguna perturbación.

Un ejemplo clásico de sobreidentificación con la voluntad, puede ser el hombre de negocios con una subpersonalidad de gran emprendedor, que puede estar reflejada en una conjunción de Marte con Júpiter en la casa diez, en oposición con Neptuno en la casa cuatro. Una persona con una configuración así, siente el impulso de competir, de ganar y estar por delante de todos. Es probable que más adelante, se de cuenta de que se descuidó o se distanció demasiado de su familia por dar prioridad a los negocios, y que llegue a lamentarse por haber perdido la oportunidad de compartir una vida familiar. Ha triunfado en los negocios, pero ha tenido que pagar el precio de no vivir su parte afectiva. O puede suceder que, pasados los cincuenta años le sobreviene un ataque cardiaco que lo deje paralizado, y en una situación de dependencia física de las personas que lo rodean. El lado amoroso, antes negado, ha vuelto por sus derechos y se descarga sobre él con toda su fuerza. El hombre de negocios que a edad avanzada queda paralizado merced a su debilidad; una sensibilidad que probablemente no quiso reconocer que podía existir en él; ahora le toca vivirla obligadamente.

A veces, cuando vienen a verme personas que en su carta observo evidentes conflictos entre el amor y la voluntad, trabajo con ellas de la siguiente manera: intento explicarles el valor que hay en ambas maneras de ser. Ser amable, adaptable y flexible está muy bien a veces. Y también es necesario ser testarudo, firme y hacerse valer, cuando la ocasión lo exige. Es decir que, los dos principios son necesarios. Lo que verdaderamente importa es saber <<cuando>> se ha de ser cada una de ellas: cuando hacer entrar a Marte conjunción Júpiter, y cuando darle oportunidad a la Luna conjunción Neptuno.

CAMBIO FRENTE A CONSERVACION

♦ En su expresión más pura, el impulso a la conservación nos ofrece la posibilidad de lograr estabilidad y consolidación, nos ayuda a cultivar la paciencia y la perseverancia frente a los obstáculos que nos toca enfrentar. La conservación o - el mantenimiento - nos permite esperar hasta que las tormentas pasen. Es como esperar que algo se cocine, o como observar el crecimiento de algo. Mantenerse significa estar con algo o quedarse con algo. El principio de conservación nos ofrece estructuras que sirven para funcionar en el mundo. Nos da compromiso con el tiempo que se requiere para prepararse, nos permite aceptar límites y asumir responsabilidades. Las subpersonalidades que se centran en la necesidad de conservación reflejan todas estas cualidades.

Los signos que se asocian con este principio son Tauro y Capricornio, y en cierta medida Cáncer y Virgo. Un predominio de signos de tierra puede dar origen a una subpersonalidad de conservación, lo mismo que un Saturno fuerte. También los emplazamientos destacados en las casas segunda, sexta y décima.

Sin embargo, la necesidad de conservación puede llegar a deformarse en terquedad, obstinación. La tendencia conservadora puede quedarse estancada debido a una permanente resistencia al cambio. Las estructuras rígidas y obsoletas también suelen ser el resultado consecuente de una exagerada necesidad de conservación.

Ahora, comparan estas tendencias conservadoras frente a la necesidad de cambio. En su forma más pura, el cambio es lo que nos da lugar al progreso, a un desarrollo de nuestros potenciales, al crecimiento y la renovación. Los signos que tienen que ver con el cambio, son: Aries, Géminis, Sagitario y Acuario. Los planetas que se asocian a este principio son Marte, Júpiter, Urano y, por supuesto, Mercurio. Y los elementos de fuego y aire son los más proclives a estructurar subpersonalidades basadas en el cambio.

Oyente: Y, ¿qué pasa con Plutón y Escorpio, que tienden a destruir para construir algo nuevo?

Howard: Si, a ellos los incluiría, pero entre paréntesis. Escorpio es demasiado fijo como para interesarse abiertamente en el cambio; por lo general este signo tiende a aferrarse. Sin embargo, eso sucede hasta cierto punto, porque tarde o temprano llegará el proceso de transformación como una necesidad de despojarse de aquello que ya no funciona; sólo que lleva mucho tiempo hacerlo. Compárenlo con Sagitario que tiende a cambiar tan pronto como las circunstancias se ponen difíciles.

Pero veamos cuáles son las deformaciones del cambio. El impulso del cambio puede llevar a la inestabilidad, y de ahí derivarse otras complicaciones. Puede haber una falta de compromiso, una inconsistencia para sostener situaciones que exigen perseverancia y sacrificio.

La gente de tierra, por lo general, dice: "Espera un momento, que te estás pasando". Aries, Sagitario y Acuario dirán que no, que si uno lo quiere, debe hacerlo. Las subpersonalidades del cambio, tienden a traspasar los límites; difícilmente se detienen cuando quieren lograr algo; claro que esta actitud es la que suele llevarlos al éxito, pero necesitan aprender a <<reconocer>> que hay situaciones en las que realmente conviene detenerse. El mayor miedo de las subpersonalidades centradas en el cambio es quedarse estancadas.

Oyente: Si alguien tiene a Saturno en cuadratura con Urano; eso podría dar origen a una subpersonalidad basada en la conservación, oponiéndose a la necesidad de cambio.

Howard: Muy bien, ¿Qué otras combinaciones podrían establecer en este dilema?

Oyente: Alguien con varios planetas en Capricornio y otros en Acuario. O un Tauro fuerte y Sagitario en Ascenso. Otro también puede ser el Sol en Aries, y Capricornio en el Ascendente.

Howard: Si, ya veo que van entiendo. Entre estas dos tendencias opuestas (conservación y cambio), pueden darse muchas variantes incluso en una misma carta.

Oyente: ¿Es posible encontrar un término medio?

Howard: Si es posible, y sobre todo es necesario. Se puede buscar la estabilidad sin caer en la monotonía. Uno puede conservar lo mejor de lo que ha logrado, y estar siempre abierto a la innovación, cambiando aquello que ya no sirve. Sin embargo, de vez en cuando aparecerán impulsos que lo invitan a uno a salir de sus fronteras para experimentar nuevas posibilidades. En general, hay que estar atentos al conflicto entre las subpersonalidades que dicen: "Debo salir, debo explorar, necesito conocer, necesito evolucionar...", y las otras que se oponen porque prefieren la estabilidad y la seguridad.

Se puede establecer primero una base de respaldo, y después salir y moverse. También hay personas que pueden hacer lo contrario. Imaginemos a alguien con el Sol en Aries y Capricornio en el Ascendente. Desarrolla la primera parte de su vida a partir del cambio y la aventura, y después hacia los cuarenta años comienza a adentrarse en Capricornio. Entonces emerge una subpersonalidad que dice: "Vaya, ya es hora de sentar cabeza y comprarme una casa y empezar a construir una familia".

Hay personas a las que les aterra la idea de vivir una vida común y corriente, mientras que a otras les asusta la idea de explorar horizontes lejanos y arriesgarse a salir de la norma.

LA ESCISION ENTRE MISTICO Y PRAGMATICO

♦ En su aspecto positivo, la subpersonalidad pragmática puede manejarse bien con las cosas del mundo cotidiano, y acumular logros diversos. Tiene aptitud para elaborar proyectos y llevarlos a la práctica de un modo eficiente. Los signos de tierra, Táuro, Virgo y Capricornio se caracterizan por tener una actitud pragmática; lo mismo corresponde a Saturno y Mercurio. Entre la gente de tendencias pragmáticas se encuentran buenos administradores, investigadores y funcionarios públicos. Les gusta ver que su trabajo genere resultados concretos y tangibles. Les gusta planificar, y saber cómo funcionan las cosas; si uno sabe cómo funciona algo, puede sacarle partido, o mejorarlo si es necesario. Sin embargo, una de las principales deformaciones de esta subpersonalidad es creer que: <<si yo no lo veo, no existe>>. La lógica y la objetividad pueden convertirse en <<estreches de miras>>. La gente pragmática tiene interés solamente por las cosas que producen beneficios materiales, y su manera de evaluar a las personas siempre será en base a lo que han logrado.

En algún momento de su vida, las personas con esta orientación pueden sufrir lo que se llama una crisis existencial. Tienen éxito en sentido material; tienen un trabajo, su propia casa, la familia; pero no saben qué significa todo eso. Durante una crisis existencial, es probable que se pregunten de qué les sirve lo que tienen, o para qué están en el mundo.

Por su parte, las subpersonalidades místicas se interesan en trascender la conciencia, necesitan encontrar un significado en su vida, quieren liberarse de las ataduras mundanas. El signo que por su naturaleza se inclina hacia estas tendencias es Piscis, Neptuno y la casa doce.

Júpiter, Sagitario y la casa nueve también tienen mucho que ver con la búsqueda de significado y con los viajes que trascienden lo terrenal. Los tipos místicos (Piscis, Neptuno, casa doce, Sagitario, Júpiter y casa nueve) viven con frecuencia en el dominio de las posibilidades. Quien tenga acentuados estos emplazamientos puede tener una subpersonalidad mitómana; son personas que se pasan la vida soñando con fantasías de gloria y heroísmo. Los místicos van en pos de lo inefable, en busca de experiencias cumbre, una tras otra. No les gustan las realidades de la vida cotidiana. Quieren las alturas, la fascinación, lo ultraterreno; no les interesa fregar los platos ni pagar la cuenta de luz. Lo que buscan es el conocimiento supremo que los libere de la esclavitud humana. Una de las deformaciones más comunes del místico es creer que para llevar una vida espiritual hay que renunciar al mundo. También suelen creer que la espiritualidad exige la destrucción del ego, y que esto se logra con la <<renuncia>> de todo aquello que pueda alimentar la vanidad y el orgullo.

Así como el pragmático puede llegar a vivir una crisis existencial, el místico también puede pasar por lo que llamamos una crisis de dualidad. Es lo que sucede cuando alguien lleno de espiritualidad y de amor supremo, de pronto se encoleriza y se descontrola cuando le mandan a cobrar la renta un día antes del plazo. Sufren por la diferencia existente entre el lugar donde creen que están, y el lugar donde efectivamente se encuentran.

En definitiva, el místico y el pragmático son necesarios para lograr un equilibrio tanto de las necesidades espirituales como las materiales. El místico quizás tenga poderes curativos, pero quien conoce la forma de canalizar estas cualidades, es el pragmático. ¿Ven ustedes a qué me refiero? Si los consulta alguien con este conflicto, la manera de ayudarlo es hacer que se dé cuenta de que las dos partes se necesitan. No aceptar al pragmático equivale a renunciar a la propia individualidad, no querer progresar y negarse a satisfacer las necesidades de bienestar.

Oyente: Creo que los pragmáticos se preocupan más por los detalles.

Howard: Si. Supongamos que alguno de ustedes tiene que dar una conferencia. El pragmático se empeñará en preparar bien la conferencia. En cambio, el místico es posible que lo deje todo encomendado a su intuición e inspiración, confiando en que las cosas saldrán bien.

CRITICOS Y SABOTEADORES

♦ Comencemos por la personalidad del crítico o del juez, que tiende a criticar a los demás e incluso a sí mismo. Es una actitud que se relaciona con el concepto freudiano del <<Superyó>>: Uno <<debería>> hacer esto o aquello, o <<debería>> hacerlo de ésta o de aquella manera. Es como llevar sobre los hombres a alguien que todo el tiempo va comentando lo que uno hace. Su frase favorita suele ser: "¿Por qué haces esto? o, ¿por qué dijiste aquello?". Un Saturno fuerte en el Ascendente o en conjunción con el Sol, puede dar origen a una subpersonalidad crítica. El crítico suele formar equipo con la subpersonalidad saboteadora, y entre los dos no lo dejan llegar a uno a ninguna parte. Cada vez que uno empieza algo, el crítico empieza a cuestionar y a sembrar dudas. El crítico o - el juez - puede ser la voz de alguno de los padres, que uno internalizó de pequeño.

El saboteador, en cambio, es alguien que tenemos dentro a quien le gusta frustrarnos. Al saboteador parece no interesarle que uno tenga éxito, ni que pueda hacer algo que lo haga sentir bien con uno mismo. Llega casi a decir que uno no es merecedor de tener lo que quiere. El saboteador se encarga de que uno esté en el lugar y en el momento justo para que las cosas salgan mal: es una especie de <<sincronicidad negativa>>.

Las conexiones, que según mi experiencia, se relacionan más estrechamente con el saboteador tienen que ver con Piscis, Neptuno y la casa doce. El principio neptuniano deformado tiende a renunciar fácilmente a lo que quiere. De tal manera que, cada vez que está a punto de alcanzar algo, uno mismo se hace la zancadilla, y vuelve a encontrarse en cero. El boicoteador es una tendencia inconsciente a actuar en contra de lo que uno quiere lograr, es como conspirar contra uno mismo. Hay un sentimiento de culpa generado en lo que uno desea, o en el hecho de hacer algo por lo cual se siente especial. Las subpersonalidades del mártir y la víctima son primas hermanas del saboteador.

Es tan necesario cultivar la individualidad, como esa otra parte que está buscando trascender y fusionarse con el todo. Nuestro pequeño ser cotidiano tiene sus propias necesidades y sus deseos. Hay demasiada gente que intenta convertir su personalidad en el ser superior; pero hay que dar al YO, lo que es del YO, y al Ser Superior lo que a El le pertenece.

♦ Las subpersonalidades son como las personas: si las aceptamos, se mostrarán más abiertas y generosas con nosotros. En algún ámbito transpersonal de nuestra vida, hay lugar para todos los arquetipos. Hay un tiempo para amar y otro para separarse; un tiempo salir y arriesgarse, y otro tiempo para que quedarse donde uno está.

El intento de eliminar implacablemente una subpersonalidad, significa que podríamos perder contacto con ese principio arquetípico, y también con uno de los elementos que constituyen nuestra totalidad. Acepten esa subpersonalidad, y traten de ver cuál es el principio que aparece deformado en ella. La carta natal muestra la danza de los arquetipos, y la vida es la única y gran danza.

FIN

INDICADORES ASTROLOGICOS DE LAS SUBPERSONALIDADES

TIPO	IMPULSOS BASICOS	EMPLAZAMIENTOS				DEFORMACIONES
		SIGNO	PLANETA	CASA	ELEMENTO	
Amoroso	Sensible y receptivo Busca la armonía Desea unirse Tiende a adaptarse	☽ ☿ ♆	Luna Venus Neptuno	IV VII XII	AGUA	Hipersensible Le cuesta poner límites No sabe decir "no" Teme al rechazo Renuncia fácilmente Tiende a depender
Volunta- rioso	Espíritu competitivo Necesita independencia Le gusta hacerse valer Tiene voluntad y valor Busca el poder	♈ ♌ ♏ ♏ ♐	Marte Sol Plutón Urano Júpiter	I V VIII X XI	FUEGO	Impone su voluntad Arrogante. Humillante Tendencia irritable Actitud egocéntrica Dictatorial
Conser- vador	Perseverante. Paciente Busca estabilidad Quiere mantenerse Tiende a conservar Quiere consolidarse	♉ ☽ ♌ ♏ ♑	Sol Saturno Plutón	II IV VIII X	TIERRA	Obstinado. Obsesivo Tiende a retener Resistente al cambio Tiende a estancarse Apegado a las cosas
Cambiante	Abierto al cambio Quiere salir y explorar Quiere cultivarse y de- sarrollar sus cualidades Le atrae lo nuevo	♊ ♐ ♏ ♐ ♑	Mercurio Júpiter Urano Marte	III IX XI I	FUEGO Y AIRE	Falta de compromiso y de responsabilidad Inestable Impaciente Impulsivo
Pragmático	Realista. Objetivo Organizado. Eficaz Constructivo. Ejecutivo Sabe poner límites Progresista	♉ ♑ ♊ ♏ ♏	Mercurio Saturno Urano Plutón	II III VI X	TIERRA	Inflexible. Cerrado Materialista dialéctico Frío. Insensible Tiende a manipular Visión limitada
Místico	Busca significado Quiere trascender Visión amplia Espiritual. Reflexivo Consciencia elevada	♐ ♐ ♆	Júpiter Neptuno	IX XII	FUEGO Y AGUA	Idealista Fantasioso. Mitómano Incongruente Escapista Desubicado